ALFA & OMEGA

Teresa Perales
Medallista paralímpica

«Me quedo con cómo me sonrió el Papa y cómo me dio las gracias por estar allí; no necesitaba más»
Pág. 25

SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN

Del 22 al 28 de octubre de 2026
Nº 1.463
Edición Nacional
www.alfayomega.es

JORGE BARRANTES

↑ **El cardenal Cobo** entre Andrés Martínez Esteban y Fernando Murga Gómez.

Dos nuevos obispos auxiliares para Madrid

«Es una alegría que el Santo Padre nos haya hecho este regalo», aseguró el cardenal José Cobo al anunciar el nombramiento de Andrés Martínez y Fernando Murga, que ambos viven como llamada a una entrega mayor Págs. 6-7

La cuenta de la visita del Papa a España está a cero

A FONDO La Iglesia ha cumplido su compromiso de redición de cuentas por la visita del Papa. Los datos, auditados por la consultora EY, hablan de 29 millones de gasto —equilibrado con los ingresos— y un impacto económico de 139. **Págs. 14-15**

León XIV relanza el protagonismo de las familias en la Iglesia

LA MIRADA DEL PAPA Profundizar en el lugar central que tiene hoy la fragilidad. Esta fue una de las claves del encuentro sobre los diez años de *Amoris laetitia*, que el Papa ha pedido empezar a compartir. Una fragilidad que él mismo ha experimentado en el Hospital Gemelli, donde fue operado el 13 de octubre. **Págs. 18-19**

CNS / VATICAN MEDIA

Los monjes que vendimian a mano y buscan la excelencia

CULTURA Los monjes benedictinos de Le Barroux, que acaban de presentar su vino en Madrid de la mano de El Lagar de María, encuentran en la producción vinícola una forma de entregarse a la perfección evangélica al mismo tiempo que ayudan a los campesinos locales . **Pág. 26**

LA VOZ DEL CARDENAL

Para una Iglesia sinodal, nadie sobra y nadie basta

La conversión sinodal afecta a actitudes, conductas e instituciones. No basta pedir humildad si las estructuras concentran toda iniciativa; tampoco basta modificar organigramas si no hemos aprendido a escuchar y discernir Págs. 8-13

CARDENAL JOSÉ COBO
Arzobispo de Madrid

OPINIÓN

LA FOTO

SANDRA VÁREZ
Dircom de la Fundación Pablo VI

La torre de Limoges y el colapso de Europa

EL ANÁLISIS

De la sombra a la luz

En estos días hemos comprobado de forma palmaria que un Papa es tan vulnerable como cualquiera de nosotros y que también a él le llega aquella advertencia del Señor de que «serás llevado a donde no quieres». Tenemos aún frescas las imágenes de León XIV en nuestras calles, la claridad de su enseñanza, el entusiasmo del pueblo e incluso la expectación de los llamados «grandes» de este mundo, asombrados por el magisterio que ofrece su primera encíclica, *Magnifica humanitas*. Es el mismo que ha vestido un pijama de hospital y se ha sometido dócilmente a los manejos de los médicos.

No es extraño que nos asalte la sorpresa, más aún, una especie de queja sutil: ahora que ha tomado impulso, ahora que un pontificado prometedor va tomando forma, llega esta sombra. No hay que dramatizar y conviene atenerse a la sabia precisión de los médicos. Probablemente el Papa reto-

AFP / PASCAL LACHENAUD

Esta imagen del Ayuntamiento de Limoges con su torre colapsando envuelta en llamas en medio de la espiral de violencia en la misma Francia que salió a la calle para recibir al Papa parece decir que no es solo un edificio el que se desmorona

Hay imágenes que son símbolos, que expresan más de lo que muestran. Y esta del Ayuntamiento de Limoges con su torre colapsando envuelta en llamas parece decir que no es solo un edificio el que se desmorona. Desde hace semanas, Europa observa atónita cómo Francia se incendia. La misma que salía a las calles para recibir al Papa en una ola de esperanza trata de contener su espiral de violencia, con la sensación de que no hay nadie al volante y los frenos se han roto. Desde París a Marsella, pasando por Lyon o Burdeos, la dimensión de los disturbios ha llevado a pensar en la Francia que hace siglos tomó la Bastilla, guillotinó a sus reyes e hizo caer violentamente un régimen. El pasado fin de semana, dejó 2.400 detenidos, un millar de policías heridos, 2.000 comercios asaltados y un paisaje desolador de infraestructuras pasto del fuego. «Es un monumento el que se quema, no la República», se esforzaba en decir el alcalde de Limoges, mientras el emblema de la localidad se desplomaba ante el estupor de una nación.

Con la debida distancia frente a la Francia de hace dos siglos, el politólogo Jérôme Fourquet habla también de hoy como el final de una etapa. En el origen de la protesta está el hastío de una generación que ve cómo los servicios públicos se deterioran, la vivienda se encarece, el trabajo es más precario y hay menor poder adquisitivo. Ante la impotencia de las Administraciones, se sitúan los extremos: quienes dicen que la dimensión de la rebeldía está justificada por la falta de respuestas y por la represión policial; y quienes consideran que el país hace tiempo que perdió su identidad y autoridad y camina a la deriva. Ciertamente, Francia se encuentra en una crisis social, política y económica generada, en parte, por su deuda. Pero la ira revolucionaria, que algunos sitúan en el ADN francés, no es ni pedagógica ni constructiva. Ya lo decía el sociólogo Raymond Aron: a Francia le sobran revoluciones y le faltan reformas.

Sin embargo, la protesta no se circunscribe al país vecino. Se ha trasladado con más o menos virulencia a otras ciudades de Europa: Milán, Lisboa, Madrid... Aunque los motivos son diversos, los protagonistas suelen ser jóvenes a los que unen las mismas inquietudes: la falta de expectativas y la desconfianza institucional. Después de unos años de euforia económica y letargo social, las grietas empiezan a abrirse dejando a la intemperie un modelo y unos liderazgos incapaces de dar respuestas en conjunto. Lo dijo muy bien el Papa en Metz: uno de los valores de Europa fue su capacidad de sacrificar algunas posiciones por el bien superior. Hace 70 años fue la paz. Hoy, el futuro de las democracias, que amenazan con colapsar como ese bello edificio de Limoges. ●

ENFOQUES

La ley contra la trata, una prioridad para la próxima legislatura

La ley integral contra la trata y la explotación de seres humanos ha vuelto a quedarse en el aire tras la convocatoria de las elecciones generales del próximo 29N. Por ello, cerca de 30 organizaciones sociales han reclamado a los partidos políticos que se comprometan a aprobar definitivamente esta norma en la próxima legislatura.

En marzo de 2024, el Consejo de Ministros aprobó en primera vuelta el anteproyecto de Ley Orgánica Integral contra la Trata y la Explotación de Seres Humanos, pero, más de dos años después, la norma continúa sin aprobarse definitivamente. Ahora, la Red Española contra la Trata de Personas (RECTP), que agrupa a entidades especializadas en la atención a las víctimas, pide que la ley figure en los programas electorales y que su aprobación se incorpore también a los futuros acuerdos de investidura o de Gobierno de coalición. A su juicio, el Estado «no puede seguir demorando el cumplimiento de sus compromisos en materia de derechos humanos».

MAGNIFIC

← **Las fuerzas** de seguridad identificaron en 2025 a 1.869 víctimas de trata en España, entre ellas 28 menores.

Se dispara el voluntariado universitario en España

Las universidades españolas impulsaron más de 3.400 proyectos durante el curso 2025-2026, casi un 20 % más que el año anterior, y movilizaron a 23.600 estudiantes, un 9 % más. Estas son algunas de las principales conclusiones del último Estudio sobre Voluntariado Universitario, de la Fundación Mutua Madrileña.

La Universidad de Santiago de Compostela encabeza la participación, con 4.257 alumnos voluntarios, seguida de la Universidad CEU San Pablo, con 3.903. En cuanto al número de proyectos, la Universidad de Salamanca ocupa el primer puesto, con 481 iniciativas. Asimismo, tres de cada cuatro voluntarios son mujeres, la rama de Ciencias Sociales y Jurídicas es la predominante, y dedican una media de entre dos y cuatro horas semanales a colaborar en acciones solidarias.

MUTUA MADRILEÑA

↑ **Los programas** relacionados con la infancia son los más demandados.

mará en estos días buena parte de su actividad normal. Sí, pero la sombra está ahí como recuerdo de una fragilidad constitutiva. En vez de sucumbir al lamento, podemos traducir esa inquietud en la certeza de que la barca solo es del Señor y que Él la guía... el mismo Señor que aceptó subir a la cruz y que nos ha salvado a través de sus llagas. Es bueno tomar conciencia de que al Papa no lo sostiene una estructura, un aparato, que su fuerza no radica en la buena salud (que por supuesto le deseamos), ni en la lucidez de su pensamiento (por la que damos gracias) ni en ese curioso equilibrio del que hablan sus hermanos agustinos, que tan bien le viene a la Iglesia en este momento. Su fuerza radica en Quien le ha llamado. «Te basta mi gracia», le dijo el Señor a Pablo; «¿qué más da?, tú sígueme», le dijo a Pedro. Ahora rezamos por el Papa con mayor conciencia y le renovamos nuestra adhesión sencilla, llena de afecto y gratitud por el «sí» con el que sigue respondiendo. ●

JOSÉ LUIS RESTÁN
Presidente de ÁBSIDE MEDIA

Opinión
2-3 La foto
4 Editoriales
5 Tribuna

Madrid
6-7 Nuevos obispos auxiliares
8-13 La voz del cardenal

A fondo
14-15 Cuentas del Viaje del Papa a España
16 Pastoral de la Carretera
17 Personas sin hogar y fe

La mirada del Papa
18-19 *Amoris laetitia*
20 Obispos chinos

Fe&Vida
22 Evangelio
23 Santo
24 Mártires de Georgia

Testimonio
25 Teresa Perales

Cultura
26 Los monjes y el vino
27 Gonzalo Fanjul
28 No tienen vino
29 Libros
30 Cine
31 Arte

Contra
32 Los invisibles

1.458

SUMARIO

EDITORIALES

Un sí que hace posible que la vida diocesana vaya adelante

La Iglesia de Madrid tiene dos nuevos obispos auxiliares. Un paso más para afianzar la corresponsabilidad, que viven como experiencia desbordante del amor de Dios

Discernir entre varios ayuda a tener más luz para encontrar el camino. En una Iglesia local que apuesta por la sinodalidad, el nombramiento de dos obispos auxiliares es un modo de avanzar en ese deseo de vislumbrar el mejor modo de anunciar el Evangelio y construir el Reino de Dios en la Iglesia que peregrina en Madrid.

El arzobispo de Madrid lo ve, y así lo señalaba en la presentación de los obispos auxiliares electos, como momento para afianzar la corresponsabilidad y la misión a la que todos somos convocados. En el caso de aquellos que han sido nombrados, su sí hace posible que la vida diocesana vaya adelante.

Un sí al que se responde desde la confianza en el Señor, que es grande y sigue haciendo su obra buena. Ver el nombramiento desde esa perspectiva lleva a no salir corriendo ante una situación que los nombrados creen que les sobrepasa, pero que entienden y asumen desde una experiencia desbordante del amor de Dios, que cambia la vida de las personas.

Esa experiencia es vivida por todos en determinados momentos de la vida, también por quien es llamado a asumir la misión que la Iglesia les ha confiado a los nuevos obispos auxiliares. Un servicio que se aprende a ejercer desde la confianza en la misericordia de Dios, que es el primero que se implica para llevar a cabo cualquier tarea que nos encomienda, aunque en principio pensemos que es algo que nos supera.

Dios capacita a los que elige y, en el caso de los nuevos obispos auxiliares, les aportará los instrumentos necesarios para hacerle presente en medio de nuestra sociedad. Una labor que debe ser realizada en comunión con toda la Iglesia que peregrina en Madrid. Ahora de un nuevo modo, pero continuando con su servicio, como han hecho a lo largo de años de ministerio presbiteral. ●

LA NOTA DE LA DIRECTORA Por Cristina Sánchez Aguilar

25 años de su fuerza en tu debilidad

Decías que te sentías «observado» antes de arrancar la homilía. Efectivamente, te observamos. Lo llevamos haciendo desde hace 25 años, cuando diste tu sí al Señor definitivo y le pediste que su gracia te bastase. Te miramos porque eres nuestro instrumento para conocer a Dios, porque eres *alter Christus*. Te reconocemos en el buen pastor, ese que no deja que su rebaño se descarríe; ese que, como decía el Papa Francisco, «huele a oveja». Te agradecemos que hayas hecho de cada parroquia por la que has pasado, en Alcorcón, en Valdemoro, en Fuenlabrada, en Brasil, un hogar de puertas abiertas donde encontrar un Padre y un padre, esa casa a la que sabes que siempre puedes volver. Te admiramos porque, antes de que se hablase de sinodalidad, tú ya eras sínodo: diste su papel a los laicos, fomentaste la corresponsabilidad. Te damos gracias por tu entrega, siempre alerta; el amor no cansa, no se cansa ni descansa. Gracias, de manera personal, porque si ahora puedo hablar con la libertad y el convencimiento de que Dios está vivo y cambia la vida desde el amplio púlpito que es mi trabajo, te lo debo a ti. Te quiero, padrino. Su fuerza lleva 25 años realizándose en tu debilidad. ●

VISTO EN X

Católicos en el mundo

@news_vaticano
La Iglesia católica crece en el mundo: ya supera los 1.422 millones de fieles. El Informe Fides 2026 revela que el número de católicos ha aumentado en 16,7 millones en un año.

Inteligencia artificial

@ecclesiacope
Los obispos europeos instan a las instituciones a regular el uso de la IA: «Las personas no deben quedar reducidas a datos o mercancías».

Mártires de Ibiza

@PatriciadlHeras
La catedral de Ibiza ha acogido la beatificación de 20 sacerdotes mártires, testimonio de fidelidad a Cristo hasta la muerte.

Luis de la Fuente

@UCAM
La UCAM ensalza los valores del seleccionador nacional en su investidura como doctor h*onoris causa*.

LO MÁS LEÍDO EN www.alfayomega.es

La basílica de María Auxiliadora bendice una imagen de Acutis
El templo conserva una de las primeras reliquias llegadas a Madrid de Carlo Acutis, que se ha convertido en una referencia de fe en la vida de muchos jóvenes. ●

ALFA&OMEGA
Etapa II / Número 1.458
Edita: Fundación San Agustín
Directora ejecutiva Fundación San Agustín: Sara María de la Torre Hernández
Dirección: Calle de la Pasa, 3. 28005 Madrid.
E-mail: redaccion@alfayomega.es
Tels: 913651813 | **Fax:** 913651188
Página web y redes sociales: *alfayomega.es*
Instagram y X: @alfayomegasem
Facebook: Facebook.com/alfayomegasemanario

Directora de *Alfa y Omega*: Cristina Sánchez Aguilar
Jefe web: José Calderero de Aldecoa
Jefa de edición: María Martínez López
Redactores: Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo y Rodrigo Moreno Quicios.
Maquetación: Inma Brigidano
Administración: Leticia Arroyo Rufo
Internet: Laura González Alonso
Imprime y Distribuye: Diario ABC, S.L.
ISSN: 1698-1529 **Depósito legal:** M-41.048-1995

Juntos seguiremos adelante... Colabora
Haz un donativo a Alfa y Omega - Fundación San Agustín
Banco Santander ES03-0075-0123-5706-0013-1097

TRIBUNA

Una investigación sobre el odio religioso en redes revela cómo la indignación, los prejuicios y el algoritmo alimentan la polarización, y por qué frenar esa cadena empieza por algo tan sencillo como pensar antes de compartir

Cuando tu clic puede incendiar el odio religioso

DORY MERINO
Profesora Titular del Área en comunicación de UNIR. Investigadora del proyecto HatemediaReligion

Tirar una cerilla encendida en un monte seco puede provocar un incendio. Si a ella se suman otras cerillas lanzadas a voleo en la misma zona, se ocasiona un incendio incontrolado. Algo semejante sucede en las redes sociales. Un usuario crea un contenido simple de incitación al odio, por ejemplo, hacia un determinado colectivo y, rápidamente, a través de un simple clic, numerosas personas lo diseminan, muchas veces sin reflexionar sobre las consecuencias que están ocasionando.

En el ecosistema digital, reenviar, compartir o retuitear puede *incendiar* cualquier tipo de odio, también el religioso. Con un solo clic, una persona comparte un contenido, aunque no implique necesariamente respaldarlo. En ocasiones se hace por indignación, por curiosidad, movidos por una emoción o por sorpresa. Esta realidad puede ser preocupante y relevante cuando se habla de polarización y de discursos del odio, también religioso. Incluso, se puede pensar que son responsabilidad exclusiva de grupos radicalizados. Limitar el problema a grupos agresivos impide comprender cómo se alimenta la confrontación social.

Los contenidos de las redes se viralizan por los clics que los diseminan. Por ejemplo, cualquier comentario discriminatorio religioso podría pasar desapercibido si no fuera porque miles de usuarios deciden diseminarlo entre sus contactos que, a su vez, lo comparten. Puede ser que ninguno de esos perfiles se considere promotor de odio, pero el resultado final multiplica la visibilidad del mensaje y se provoca el *incendio* en las redes.

Entre otros, el proyecto HatemediaReligion, llevado a cabo por investigadores de la Universidad Internacional de La Rioja (UNIR) y financiado por la Fundación Pluralismo y Convivencia, ha estudiado el discurso de odio religioso en los comentarios a las noticias de los medios de comunicación españoles. El estudio analiza cómo se promueve y se refuerza el rechazo, la estigmatización o la discriminación de grupos o personas por razón de sus creencias religiosas. Como resultado relevante, esta investigación pone de manifiesto que en pocas ocasiones aparecen amenazas explícitas, sino que este odio religioso se presenta mediante estereotipos, desinformación o como amenaza social. Son mensajes sesgados que refuerzan prejuicios y, al ser compartidos, se van cargando de contenido que consolida percepciones negativas sobre los colectivos o comunidades creyentes.

La cultura de la inmediatez, de la reacción fácil mediante el clic, provoca la falta de reflexión. Se comparte antes de verificar. Nos mueve una emoción. Un mensaje simple cala más que una explicación contextualizada y más compleja. El reto no es identificar el origen del discurso del odio, sino entender el mecanismo que lo disemina en una sociedad hiperconectada y con una participación digital sin reflexión.

La buena noticia es que podemos ser conscientes de esto. Antes de culpabilizar a los usuarios de las redes sociales, animo a incorporar pequeños hábitos de reflexión para comprobar el origen de ese mensaje que nos llama la atención, cuál es la fuente, leer más allá del titular y analizar si ese contenido busca informar o pretende provocar una reacción emocional más que informativa. Porque sí somos capaces de tomar decisiones responsables para apagar el conato de *incendio*; sencillamente con no hacer clic.

Otro resultado significativo del proyecto HatemediaReligion es que las redes no amplifican solo los mensajes más agresivos, sino que se produce el fenómeno denominado fatiga por indignación, es decir, que no amplificamos según nuestras creencias, sino que la exposición a tantos mensajes de odio hace que reaccionemos de forma inmediata, con un clic. Esto se observó en el citado estudio, con independencia de la orientación política del medio analizado, de derecha, de centro o de izquierda.

Casualmente, el odio religioso provoca emociones intensas, precisamente porque afecta a valores y creencias personales y profundas que provocan emociones, y lleva a compartir ese mensaje, bien para indignarse bien para reafirmarse. Es una de las conclusiones significativas del proyecto de investigación: que el odio religioso no genera un gran debate, sino que se amplifica de forma silenciosa y se propaga masivamente entre grupos que comparten las mismas creencias. Los investigadores señalan que el odio religioso es como un eco en una sala, que ocupa todo el espacio que encuentra y no depende del volumen inicial. Es un fenómeno que se conoce como cámaras de eco: al tocar fibras sensibles, de valores íntimos, la persona que reacciona e interactúa con el mensaje no busca la discusión, sino más bien reafirmarse con su comunidad.

La reflexión también nos lleva a cortar la cadena de viralidad, incluso cuando es para criticar o manifestar el desacuerdo con el comentario de incitación al odio religioso, porque el algoritmo funciona con su propia lógica y detecta la actividad, la interacción y cada vez que compartimos un mensaje contribuimos a aumentar su alcance, independientemente de que lo hagamos para apoyarlo o para criticarlo.

No obstante, lo interesante es desarrollar el pensamiento crítico y ser conscientes de la manipulación que provoca la desinformación, por lo que es imprescindible verificar antes de compartir. ●

CREADA CON IA

MADRID

Bio

Andrés Martínez Esteban, nacido en Madrid en 1971, fue ordenado sacerdote en 1997. Es doctor en Teología por la Universidad Eclesiástica San Dámaso y en Historia de la Iglesia por la Gregoriana de Roma. Ha ejercido como párroco, profesor y director del Archivo Diocesano de Madrid durante 20 años. Desde 2024, era vicario general del Ordinariato para los Fieles Católicos Orientales en España, donde ha acompañado especialmente a comunidades migrantes. También ha colaborado durante años con *Alfa y Omega*.

Esto es lo que sienten ante su nuevo nombramiento Fernando Murga, hasta ahora encargado de la Curia, y Andrés Martínez, vicario de los fieles orientales

Los nuevos obispos auxiliares de Madrid: «Entrega» y «regalo»

Cristina Sánchez Aguilar
Madrid

Todavía están intentando hacerse a la idea. El nombramiento como obispos auxiliares de Madrid, anunciado el pasado viernes desde la Santa Sede, les ha cambiado la vida de un día para otro. A Andrés Martínez Esteban, que hasta ahora era vicario general del Ordinariato para los Fieles Católicos Orientales Residentes en España, le vienen con frecuencia a la cabeza las palabras de Jesús a Pedro: «A partir de ahora, ya uno está totalmente expropiado». Fernando Murga Gómez, hasta ahora moderador de la Curia diocesana, lo vive como «un regalo de Dios», que trae consigo una responsabilidad que está tratando de asimilar.

Bio

Fernando Murga Gómez, nacido en Bilbao en 1965, es licenciado en Arquitectura y fue ordenado sacerdote en la archidiócesis de Madrid en 2011. Tras ejercer en varias parroquias, fue formador y administrador del Seminario Conciliar y, desde 2025, moderador de la Curia diocesana. También colaboró en la organización de la visita de León XIV a Madrid. Su trayectoria combina experiencia pastoral, formación sacerdotal y gobierno diocesano, con atención a la comunión y a los retos de la sociedad.

FOTOS: JORGE BARRANTES

↑ **Minutos** después de hacérse públicos los nombramientos, Murga, el cardenal Cobo y Martínez caminan hacia la rueda de prensa.

Colaborar en una «obra mayor»

«Es una alegría que el Santo Padre nos haya hecho este regalo». Así lo aseguró el cardenal José Cobo durante la rueda de prensa para dar a conocer los nuevos nombramientos. «Desde que vino a visitarnos», el Papa «era muy consciente de la necesidad que teníamos». Ahora tras el nombramiento, «necesitan resituarse» y «entender que la figura de auxiliar de Madrid supone querer colaborar en una obra mayor», explicó el arzobispo, que les pidió que «cada uno de ellos empuje y preste su experiencia y sus habilidades a la marcha de la diócesis». Por último, recordó que «el sí de cada uno ayuda al resto. Les pido que este sí sea coral».

Los dos sacerdotes comparten con *Alfa y Omega* sus primeras impresiones. Y, aunque sus trayectorias son distintas, coinciden en algo: la conciencia de que el episcopado no es una meta personal, sino una llamada a entregarse todavía más. No ocultan el vértigo ante lo que viene, pero tampoco la confianza en que Dios sostendrá una misión que, por sí solos, saben que no pueden afrontar.

«Todavía lo estoy procesando. No sé muy bien lo que significa». Así comienza Andrés Martínez cuando se le pregunta por el nombramiento episcopal. El sacerdote madrileño, colaborador durante años de esta publicación, no intenta disimular la magnitud del cambio: «Significa un cambio radical en mi vida».

En estos primeros momentos, una imagen evangélica le acompaña de manera especial. «Me vienen las palabras de Jesús a Pedro, sabiendo que a partir de ahora ya uno está totalmente expropiado», explica. Una manera de expresar que la nueva responsabilidad implica poner la propia vida, el tiempo y los proyectos al servicio de una misión que ya no depende solo de uno mismo.

¿Cómo afronta entonces el paso de sus responsabilidades actuales al ministerio episcopal? Su respuesta es breve, pero reveladora: «Con temor y temblor y confiando en la gracia de Dios».

Sobre su responsabilidad desde el vicariato del Ordinariato para los Fieles Católicos Orientales Residentes en España. Martínez confía en que ambas puedan desarrollarse sin duplicidades. «Yo creo que se puede conjugar de forma armónica y en comunión». Y añade una razón que considera decisiva: «Voy a trabajar con un pastor [el cardenal Cobo] que ama mucho a la Iglesia, que siente con la Iglesia, y eso es una ventaja, porque no va a haber duplicidad. Vamos a estar en lo mismo, en unidad, en comunión y trabajando juntos».

Preguntado por cómo dialogar cuando existen diferencias en la manera de entender la pastoral, de sensibilidades, de cultura y de tradiciones, el sacerdote apunta a una actitud que considera fundamental: «Significa escuchar, en primer lugar; eso es importante, escuchar, tener paciencia, saber que cada uno sigue sus propios procesos, saber que Dios tiene su tiempo». Y concluye con una convicción que atraviesa toda su respuesta: «Si somos dóciles al Espíritu, el Señor hace las cosas como Él sabe, siempre buscando el bien de todos». Cuando se le pregunta qué huella le gustaría dejar en la archidiócesis de Madrid, admite que es pronto para responder. «Esta es difícil», reconoce. Pero enseguida encuentra las palabras que resumen cómo quiere vivir su nueva misión: «Entregarme mucho a la diócesis y amar mucho a los sacerdotes».

Fernando Murga tampoco disimula la mezcla de alegría y responsabilidad con la que ha recibido la noticia. «Un regalo de Dios, la verdad. Una caricia del Padre que desborda, crece, es lo que uno pueda soñar», responde cuando se le pregunta qué significa para él haber sido nombrado obispo auxiliar de Madrid. Pero la alegría no le hace perder de vista lo que implica el nuevo ministerio. «También una carga grande, porque es verdad que el servicio, que es servicio, implica también la dedicación de toda la vida», explica.

Murga conoce Madrid desde distintos lugares. Su trayectoria le ha llevado de las parroquias al Seminario Conciliar y, más recientemente, a la moderación de la Curia diocesana. Experiencias diferentes que, a su juicio, han ido ensanchando su corazón y su mirada. «Fue uno de los primeros pasos en las parroquias sencillas de un barrio como Usera, donde uno empezó a entender, o yo por lo menos comprendí, lo que significaba ser sacerdote», recuerda. Allí comenzó a descubrir qué le pedía el Señor y a reconocer las necesidades de las personas a las que estaba llamado a servir. Esa experiencia, añade, «fue lo que ha ido constituyendo mi ser sacerdote».

«Ahora les toca aportar preguntas y horizontes para poder responder a lo que Dios quiere»

Cardenal José Cobo

«Quiero vivir esta misión entregándome mucho a la diócesis y amando mucho a los sacerdotes»

Andrés Martínez

«La tarea más importante es construir desde la comunión: somos equipo»

Fernando Muga

Después llegó el cambio al seminario, una etapa distinta, pero igualmente decisiva. Durante años ha acompañado a quienes se preparan para el sacerdocio. En ese tiempo, asegura, ha podido contemplar cómo Dios trabaja en la vida de quienes responden a su llamada. Una experiencia que también le ha transformado a él. «Uno se ve formándose a la vez que se van formando ellos, porque nunca estamos formados del todo».

Su paso a la Curia ha ampliado todavía más esa perspectiva. La experiencia de gobierno le ha permitido conocer mejor la complejidad de una archidiócesis como Madrid y el trabajo de tantas personas que sostienen la vida de la Iglesia.«Es un ensanchamiento del corazón y de la mirada, para darme cuenta de que el gobierno de la diócesis de Madrid no es nada sencillo», afirma. Detrás de su funcionamiento, recuerda, hay mucho pueblo de Dios que está entregando su vida para que la Iglesia siga adelante.

Preguntado por cómo debe organizarse el gobierno de una diócesis tan grande y plural, Murga sitúa de nuevo la comunión en el centro. «La tarea más importante es construir desde la comunión, o sea, ser conscientes de que somos equipo, de que el Señor nos convoca en grupo; no vivimos esto solos», afirma. La segunda clave es mirar la realidad sin prejuicios ni ideas preconcebidas. «Con el corazón muy abierto y la mirada muy despierta, a ver la realidad, no lo que uno piensa que debe de ser, sino entrando a fondo en los problemas, en las dificultades y las realidades del pueblo de Madrid».

En ese trabajo, el nuevo obispo auxiliar quiere seguir caminando con el cardenal José Cobo y con la orientación pastoral que el arzobispo viene proponiendo para la diócesis. «Tenemos por delante un pastor que lleva muchos años conociendo la diócesis de Madrid, que sabe muy bien cuáles son sus necesidades y que nos va proponiendo sin marcar líneas muy fijas, pero sí horizontes», explica. ●

LA VOZ DEL CARDENAL

Podemos celebrar bien, mantener nuestras estructuras, programar mejor, multiplicar iniciativas y, sin embargo, no advertir que las condiciones del viaje están cambiando

La sinodalidad: una vieja novedad

CARDENAL JOSÉ COBO
Arzobispo de Madrid

Conferencia del arzobispo de Madrid en la Tribuna Joan Carrera, en Barcelona, el 15 de octubre de 2026

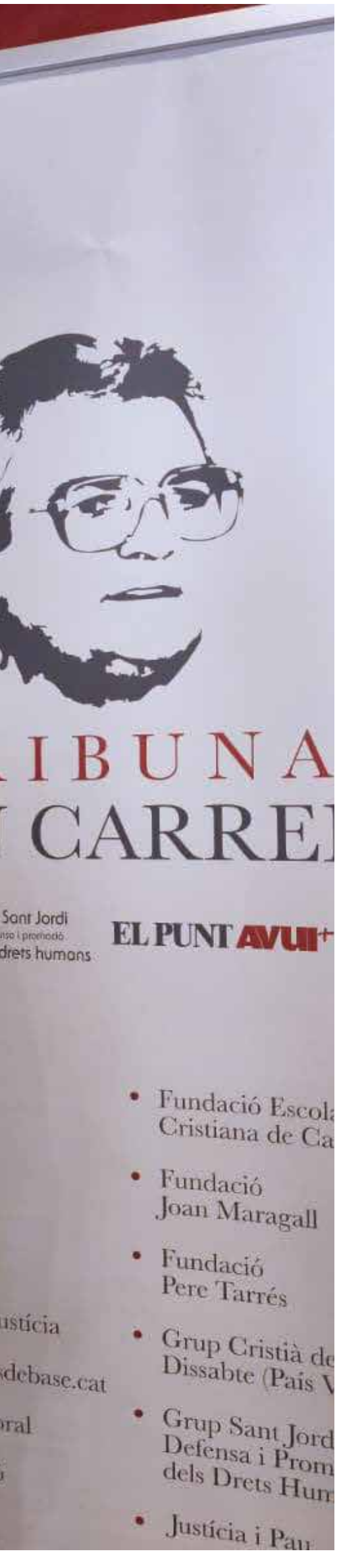
Quisiera comenzar con dos imágenes aparentemente muy distantes entre sí, pero que pueden ayudarnos a situar lo que está en juego cuando hablamos de sinodalidad. La primera es conocida: los violinistas del Titanic. Mientras el barco se hunde, continúan interpretando su música. La escena resulta conmovedora porque aquellos músicos no están haciendo mal su trabajo. Todo lo contrario. Permanecen fieles a aquello que saben hacer y continúan haciéndolo bien hasta el último momento. Pero, convertida en parábola, la imagen nos provoca: es posible hacer muy bien aquello que siempre hemos hecho y, sin embargo, no responder adecuadamente a lo que realmente está sucediendo.

Quizá este riesgo exista también en la Iglesia. Podemos celebrar bien, mantener nuestras estructuras, programar mejor, multiplicar iniciativas y sostener instituciones que han producido muchos frutos y, sin embargo, no advertir suficientemente que las condiciones del viaje están cambiando. El problema no está necesariamente en aquello que veníamos haciendo. Muchas de nuestras formas pastorales han sido fecundas y continúan siéndolo. La pregunta es si seguimos escuchando lo que Dios nos pide ahora y si nuestras formas de proceder nos permiten reconocer la realidad nueva que tenemos delante.

Frente a esta imagen quisiera colocar otra: Jonás. El libro de Jonás siempre me ha impresionado porque presenta un Dios que parece confiar en las posibilidades de un hombre más de lo que ese hombre confía en Dios. Jonás conoce perfectamente sus limitaciones y, cuando recibe la misión de ir a Nínive, huye. No entiende que la misión no depende fundamentalmente de sus capacidades. Dios le pide algo bastante más sencillo y, al mismo tiempo, más difícil: que se ponga en camino y anuncie la palabra que ha recibido. Pero el problema de Jonás no es solamente que

FOTOS: TRIBUNA JOAN CARRERA

→ **José Cobo** frente a un desplegable de la Tribuna Joan Carrera.



desconfíe de sí mismo. Tampoco confía demasiado en la eficacia de aquella palabra ni, en el fondo, en las posibilidades de Nínive. Mira aquella ciudad y prácticamente ha hecho ya un juicio sobre ella. Dios, sin embargo, la mira de otra manera. Donde Jonás ve un pueblo casi perdido, Dios continúa viendo personas capaces de escuchar, convertirse y comenzar de nuevo. Y ocurre lo sorprendente: Nínive escucha. Entonces descubrimos que en el libro no solamente se convierte Nínive. También tiene que convertirse el profeta. Jonás debe aprender que la palabra que anuncia no es su palabra, la misión no es su misión y el pueblo al que es enviado no es propiedad suya. Tiene que aprender, sobre todo, a mirar aquel pueblo de la manera en que Dios lo mira y a confiar en la Fuerza del mensaje que anuncia.

Creo que aquí aparece una buena puerta de entrada a la sinodalidad. Quizá una de las conversiones que necesitamos consiste en dejar de preguntarnos solamente qué tenemos que hacer nosotros y comenzar a preguntarnos qué está haciendo ya Dios en su Pueblo. Antes de decidir qué necesita una comunidad, necesitamos escucharla; antes de pensar que nosotros llevamos a Dios a determinados lugares, necesitamos reconocer que el Espíritu nos precede; y antes de dar por perdidos determinados ambientes, personas o generaciones, convendría recordar que Dios puede estar viendo posibilidades donde nosotros solamente vemos dificultades.

Y cuando se habla de sinodalidad, hemos de reconocer que se detectan diversas reacciones. Unos experimentan entusiasmo; otros dan muestras de nerviosismo e incertidumbre; algunos reflejan cierto cansancio. No faltan quienes piensan que estamos ante una palabra nueva para una realidad que les resulta todavía desdibujada.

Sin embargo, la realidad es que la sinodalidad constituye una vieja novedad. Así he querido titular mi intervención. Es «vieja», porque pertenece al ADN de la Iglesia desde Pentecostés. Pero también es «novedad», porque, aunque durante siglos determinadas circunstancias históricas debilitaron algunas de sus expresiones, hoy el Espíritu —protagonista principal del concepto de sinodalidad— nos invita a revitalizar esta dimensión eclesial.

Como sucede tantas veces en la Iglesia, no avanzamos inventando, sino recordando y volviendo a nuestros orígenes. Por tanto, es importante destacarlo ya desde el principio: no caminamos hacia algo extraño a nosotros; más bien, volvemos a casa.

Decía san Vicente de Lerins, monje galo del siglo V, que el verdadero desarrollo de la doctrina consiste en que «crezca permaneciendo idéntica». La Iglesia cambia, pero precisamente y solo para seguir siendo ella misma. La sinodalidad pertenece a esa lógica. No se trata de un cambio de identidad. Más bien es un cambio de estilo y, como veremos, de modo eclesial de proceder.

La sinodalidad no altera la naturaleza jerárquica de la Iglesia. Nos obliga, eso sí, a comprenderla dentro de una Iglesia que es Pueblo de Dios y a articular el ministerio ordenado, el *sensus fidei* del Pueblo santo, los diferentes carismas y las distintas vocaciones en esa realidad que el proceso sinodal ha expresado mediante una fórmula especialmente fecunda: «corresponsabilidad diferenciada».

Dios siempre ha caminado con su Pueblo

Empezaré afirmando que, en sentido amplio, la sinodalidad comienza mucho antes de la Iglesia. Porque la noción de sinodalidad, a mi juicio, presenta un doble acento: por una parte, destaca la idea del caminar, del dinamismo, de la renuncia a una imagen estática y fija; por otra, habla no de una perspectiva intimista e individual, sino que constitutivamente apela a la mediación comunitaria, al caminar con otros.

Toda la historia de la salvación es una historia de un Dios que camina junto con su Pueblo. El Señor no gobierna desde la distancia ni se desentiende de las cuitas humanas. Camina con su pueblo. «Yo soy», dinámicamente, puede traducirse por «soy el que seré con mi pueblo». Por eso camina con Abraham, acompaña a Moisés y camina con Israel por el desierto.

Existe también discernimiento, una misión compartida y una comunión de intereses. Pero, sobre todo, aparece una gran enseñanza: Dios no salva individuos aislados; salva un pueblo.

La Iglesia nace ya caminando y no de modo aislado, recordando que el primer envío fue de dos en dos (cf. Mc 6, 7; Lc 10, 1) y sabiendo que donde dos o más estén reunidos en su nombre allí está el Señor (cf. Mt 18, 20). Esta intuición atravesará toda la Escritura y será recuperada solemnemente por el Vaticano II.

Jesús, el gran caminante

Jesús jamás organiza una escuela de discípulos sedentarios sentados en un pupitre. Más bien los llama para caminar y para recuperar dinámicamente los lugares donde la gente vive la vida. Por ello, desde el principio, las calles, las plazas, los montes, el mar y, de manera muy destacada, los bordes de los caminos se convierten en lugares preferidos para el anuncio de la Buena Noticia.

El episodio de Emaús (cf. Lc 24, 13-35) constituye quizá la mejor imagen de ese caminar juntos que se consagra también después de la muerte y resurrección del Señor. Arranca con dos discípulos decepcionados. Jesús se acerca, pero antes de hablar escucha primero. Pregunta. Muchas veces lo relevante es hacer las preguntas precisas.

Podría corregir inmediatamente la interpretación equivocada que aquellos discípulos hacen de los acontecimientos, pero permite primero que expresen lo que han vivido, sus expectativas frustradas y su tristeza. Luego el Maestro interpreta las Escrituras y seguidamente parte el pan. Toda la pedagogía sinodal está ahí: la escucha compartida, el discernimiento a la luz de la Palabra, la celebración y la misión.

La Iglesia primitiva: el primer Sínodo

El gran texto es Hechos 15, 1 y el llamado Concilio de Jerusalén. Había surgido un conflicto enorme. Se discutía nada menos que quién podía pertenecer a la Iglesia y bajo qué condiciones. No era una cuestión secundaria ni meramente organizativa. Estaba en juego la comprensión misma de la novedad cristiana y de la misión a los gentiles.

A esa pregunta no se responde sin más con un decreto unilateral. Se ponen a la escucha mutua, debaten apasionadamente aportando cada cual sus mejores razones y disciernen. Pedro habla y aparece ya una responsabilidad diferenciada. Pablo y Bernabé cuentan su experiencia, aquello que han visto hacer a Dios entre los gentiles. Santiago ofrece una síntesis. La tradición, la experiencia, la Escritura y el discernimiento de la comunidad entran en conversación.

Finalmente, el libro de los Hechos se hace eco de una frase extraordinaria: «Hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros...». No dice unilateralmente: «He decidido». Pero tampoco afirma simplemente: «hemos decidido nosotros». La Iglesia no se entiende como propietaria de la misión. La decisión es fruto del discernimiento comunitario y de la apertura al Espíritu Santo, que es desde el inicio el gran protagonista sinodal.

Aquí encontramos cuatro pilares de toda sinodalidad: escucha; libertad para hablar; discernimiento eclesial; decisión por parte de quienes tienen la autoridad. No hay autoritarismo ni tampoco parlamentarismo democrático, pero sí una participación real de los diferentes sujetos dentro de una comunidad que busca reconocer aquello que el Espíritu está haciendo.

La sinodadalidad en la historia de la Iglesia. Brevísimo apunte

Mucho antes del Vaticano II la Iglesia ha vivido profundamente en clave sinodal. Sirvan unas pocas catas en la historia y en la tradición para acreditarlo.

Uno de los Padres de la Iglesia, san Cipriano de Cartago, afirmaba: «Nada hago sin el consejo de los presbíteros y el consentimiento del pueblo». Por su parte, san Juan Crisóstomo llegó a afirmar que Iglesia y sínodo son sinónimos, expresión frecuentemente citada para subrayar la dimensión comunional del caminar eclesial.

Y san Agustín, con motivo del aniversario de su consagración episcopal, decía: «Donde me aterra lo que soy para vosotros, allí me consuela lo que soy con vosotros. Porque para vosotros soy obispo; con vosotros soy cristiano».

No son frases retóricas, sino expresión de un sentir consolidado que muestra que la sinodalidad es una dimensión antigua de la conciencia eclesial. Y resulta especialmente significativa la afirmación de Agustín: la responsabilidad ministerial no cancela aquello que el pastor comparte con todos los bautizados.

A nivel organizativo general de la Iglesia, durante el primer milenio proliferan los sínodos locales. Los obispos se reúnen constantemente, se consulta a las Iglesias locales y Roma confirma. Se da una verdadera corresponsabilidad.

Con motivo del I Concilio de Nicea, en su 1.700 aniversario, el Papa recordó que aquel Concilio inauguró un camino sinodal que la Iglesia debe seguir para tratar las cuestiones teológicas y canónicas a nivel universal.

La vida monástica constituye otro magnífico ejemplo. La Regla de san Benito contiene un texto sorprendente-

mente actual. En el capítulo III, titulado *De cómo se ha de llamar a los hermanos a Consejo*, se dice: «Siempre que haya asuntos importantes reúna el abad a toda la comunidad». Y añade: «Muchas veces revela el Señor al más joven lo que es mejor».

No desaparece la autoridad del abad. Él tiene que decidir. Pero precisamente porque tiene que decidir necesita escuchar. La autoridad no significa poseer de antemano todo aquello que hace falta para discernir.

La Edad Media desarrolla cabildos, capítulos, órdenes religiosas con fuerte participación, universidades, concilios y múltiples formas de consulta.

Más tarde, en 1511, los frailes dominicos en la isla de La Española hacen un auténtico ejercicio de discernimiento comunitario: primero callan y escuchan la realidad; después disciernen en comunidad con ayuno y oración; finalmente encargan al fraile más joven —no al superior—, fray Antón de Montesinos, predicar aquellas famosas palabras en defensa de los derechos de la población indígena: «¿Acaso no son hombres? ¿No tienen ánimas racionales? ¿No sienten ni padecen como nosotros?».

La palabra profética de Montesinos no nace de una ocurrencia individual. Es el resultado de una comunidad que ha mirado la realidad, la ha confrontado con el Evangelio y ha discernido conjuntamente.

El Concilio de Trento, aun dentro de una eclesiología fuertemente marcada por el segundo milenio, conoció también debates, consultas, comisiones y formas de participación, e impulsó sínodos diocesanos y concilios provinciales.

Pero el gran impulso contemporáneo llega con el Concilio Vaticano II. *Lumen gentium* recupera la autocomprensión de la Iglesia como Pueblo de Dios, en el que todos los bautizados participan, según su vocación y ministerio, en la vida y misión eclesial. La Iglesia es Pueblo de Dios antes que una mera organización de funciones; es comunión y misión. Pablo VI llegará a decir que «la Iglesia se hace coloquio» y, en 1965, crea el Sínodo de los Obispos como cauce estable de participación del episcopado universal en el discernimiento de la Iglesia.

Sesenta años después seguimos descubriendo las consecuencias de esta eclesiología. Estamos en un momento especial de «nueva recepción». No se trata de desconocer el Concilio, sino de reconocer que estamos en un momento de crecimiento y de nueva acogida porque aún no hemos terminado de traducir todas sus intuiciones a nuestra manera ordinaria de ser y proceder como Iglesia.

Conviene precisar también qué queremos decir cuando hablamos de reforma. Congar advertía ya antes del Concilio que, en determinados momentos históricos, lo que entra en crisis no es el Evangelio, sino también las formas concretas mediante las que organizamos el apostolado, transmitimos la fe y configuramos institucionalmente la vida de la Iglesia. Por eso una reforma eclesial no tiene una finalidad empresarial ni pretende simplemente conseguir una institución más eficiente. La pregunta de fondo es siempre misionera: qué nos ayuda hoy a anunciar y transparentar mejor el Evangelio.

Sobre esta base, Francisco vuelve a situar la sinodalidad en el centro de la recepción del Concilio. En 2015 lo formuló con una expresión que se ha hecho programática: «El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio». Su aportación puede resumirse en tres movimientos que se necesitan mutuamente: una Iglesia que escucha, una Iglesia que discierne y una Iglesia en salida. Porque la sinodalidad nunca termina en nosotros mismos: caminamos juntos porque hemos sido enviados juntos.

León XIV recoge este camino y parece empeñado en consolidarlo como hábito eclesial y espiritual. Ha recordado que la sinodalidad no es un conjunto de reuniones ni un método de trabajo, sino un estilo espiritual que nace del encuentro crece en la escucha y madura en el discernimiento. Durante su visita a España insistió en una escucha capaz de reconocer la voz de Dios que habla a través de la comunidad eclesial y utilizó una imagen especialmente expresiva: la polifonía, la unidad en la diversidad. No se trata de que todos pensemos igual, sino de aprender a escucharnos para discernir juntos lo que el Espíritu pide a la Iglesia.

Algunas claves para entender la sinodalidad

Antes de abordar los retos concretos conviene aclarar brevemente algunas palabras. Porque podemos hablar mucho de sinodalidad y continuar comprendiendo la Iglesia prácticamente de la misma manera.

La primera categoría es Pueblo de Dios, recuperada con especial fuerza por el Concilio Vaticano II. *Lumen gentium* recuerda que Dios no quiso salvar a los hombres aisladamente, sino «constituyendo un pueblo» (LG 9). Y no es indiferente que, después de hablar del misterio de la Iglesia, el Concilio colocara el capítulo sobre el Pueblo de Dios antes del dedicado específicamente a la jerarquía. Antes de explicar aquello que nos diferencia quiso afirmar aquello que nos constituye a todos. La Iglesia es, ante todo, un pueblo convocado por Dios, en el que existen distintas vocaciones, carismas y ministerios al servicio de una única misión.

De ahí la segunda palabra: bautismo. Primero lo común; después lo específico. Primero el bautismo; después los ministerios y las funciones. Antes de ser laicos, religiosos, sacerdotes u obispos, todos somos fieles cristianos. La diversidad no desaparece, pero queda situada dentro de una dignidad y una vocación compartidas. Por eso la corresponsabilidad no comienza cuando alguien recibe una tarea o una delegación: nace del bautismo.

La tercera clave es la recíproca necesidad. *Lumen gentium* 32 utiliza esta expresión para describir la relación entre pastores y fieles. Es bastante más que colaboración. Significa reconocer que el Espíritu no ha entregado todos sus dones a una sola vocación o ministerio y que, precisamente porque somos diferentes, nos necesitamos. Aquí se entiende bien la «corresponsabilidad diferenciada»: participamos de una misma misión, aunque no todos tengamos la misma función ni responsabilidad.

Y porque somos Pueblo de Dios y nos necesitamos, tenemos que escucharnos y discernir juntos. La escucha no procede simplemente de una sensibilidad democrática. Escuchamos porque creemos que el Espíritu actúa en todo el Pueblo de Dios. Ahí se sitúa el *sensus fidei* del que habla *Lumen gentium*. Escuchar no es recoger opiniones, sino admitir que la experiencia y la palabra del otro pueden ayudarnos a reconocer mejor lo que Dios está haciendo y construir un verdadero «nosotros» eclesial porque proviene de la voz del Espíritu en cada fiel.

La sinodalidad no comienza en consejos pastorales. Comienza en el bautismo

Finalmente, el discernimiento debe conducir a decidir. La sinodalidad no significa que todos decidamos todo ni que la autoridad sea sustituida por una mayoría. Las decisiones se elaboran mediante la escucha, la aportación de experiencias y competencias diversas, la oración y el discernimiento; después, quien tiene la responsabilidad ministerial asume la decisión que le corresponde. Podríamos resumirlo así: no todos tenemos que decidir todo, pero nadie debería decidir en soledad aquello que necesitamos discernir juntos.

En realidad, todo está relacionado: somos Pueblo de Dios porque hemos sido convocados; el bautismo nos incorpora a ese Pueblo y nos hace corresponsables; la diversidad de dones hace que nos necesitemos; y esa recíproca necesidad nos lleva a escuchar, discernir y decidir juntos para la misión. La sinodalidad no añade algo extraño a la Iglesia; intenta ayudarnos a vivir de manera más coherente lo que ya somos.

↑ **El arzobispo de Madrid** (derecha) y su vicario Pastoral (tercero por la izquierda)

junto a autoridades y representantes eclesiásticos.

Algunos retos de la sinodalidad para la Iglesia hoy

A partir de este recorrido, quisiera detenerme ahora en una pregunta más concreta: ¿qué retos plantea hoy la sinodalidad a la Iglesia hoy? No los formularía principalmente como una lista de reformas pendientes. La pregunta es más profunda: ¿qué conversión necesita nuestra Iglesia para seguir siendo misionera en una sociedad que ya ha cambiado? Desde aquí señalaría seis retos urgentes a afrontar y, como nota al pie, quisiera compartir algunas respuestas o experiencias que podemos aportar desde la experiencia de nuestra diócesis.

1.- Recuperar una verdadera cultura bautismal: pasar de una Iglesia sostenida por la herencia sociológica a una Iglesia de sujetos bautizados

El primero consiste en pasar de una Iglesia sostenida durante mucho tiempo por la herencia sociológica a una Iglesia formada por sujetos bautizados, conscientes de su vocación y de su responsabilidad.

La sinodalidad no comienza en los consejos pastorales o en los órganos que la expresan. Comienza en el bautismo. Antes de explicar aquello que nos diferencia por nuestras vocaciones, carismas y ministerios, *Lumen gentium* presenta aquello que nos constituye a todos como Pueblo de Dios.

Antes de ser obispo, sacerdote, religioso o laico, todos somos fieles bautizados. El bautismo es la fuente de la que partimos; primeramente genera un nosotros eclesial y nos envía a una misión compartida.

La alternativa no es autoridad o sinodalidad. La cuestión es cómo se ejerce

Esto obliga a replantear una pregunta elemental: ¿cómo nace hoy un cristiano? Si alguien recibe los sacramentos, pero no descubre que pertenece a un pueblo, que ha recibido dones y que ha sido enviado, algo esencial de la iniciación ha quedado incompleto.

Como sugerencia puedo aportar el intento que hacemos en Madrid de realizarlo mediante la puesta en marcha de un catecumenado de adultos en ocho centros piloto. No se trata simplemente de añadir otra estructura catequética. Queremos que esa experiencia nos ayude a revisar progresivamente nuestros procesos de iniciación, pasando de una preparación centrada en la recepción de sacramentos a un verdadero proceso de incorporación a Cristo, a una comunidad concreta y a una misión. Algo semejante queremos hacer con la formación del laicado: no formar únicamente colaboradores para tareas intraeclesiales, sino cristianos capaces de vivir su vocación en la familia, el trabajo, la cultura y la sociedad, aportando después a la Iglesia la experiencia que adquieren precisamente en esos lugares.

2.- Pasar de la colaboración a la recíproca necesidad

El segundo reto consiste en dar un paso desde la colaboración hacia la recíproca necesidad. Hemos avanzado mucho en participación laical, pero todavía puede permanecer un esquema implícito: el sacerdote posee la misión y los demás le ayudan a realizarla.

El profesor Rafael Luciani es un activo desvelador de una afirmación de *Lumen gentium* de la que ha extraído interesantes consecuencias: «pastores y fieles están unidos por una recíproca necesidad». Ningún sujeto eclesial posee por sí solo todos los dones necesarios para la misión. (*Lumen gentium*, en el número 32, afirma: «Pues la distinción que el Señor estableció entre los sagrados ministros y el resto del Pueblo de Dios lleva consigo la solidaridad, ya que los Pastores y los demás fieles están vinculados entre sí por recíproca necesidad»).

Esto cambia nuestra manera de situarnos. Ya no basta decir: «Necesito colaboradores para realizar mi tarea». Tenemos que llegar a reconocer: «Para discernir y realizar la misión que Dios nos confía, necesito eclesialmente de los otros».

El laico no adquiere importancia cuando ocupa espacios clericales. Su vida familiar, profesional y social contiene una experiencia que la Iglesia necesita para comprender la realidad , y actuar en ella transformándola. Tampoco una parroquia, un movimiento o una institución pueden considerarse completos por sí mismos.

Podemos condensarlo en una frase que contiene toda una eclesiología: nadie sobra, pero tampoco nadie basta.

Esta convicción afecta también a nuestras instituciones. En Madrid estamos revisando la estructura territorial de la diócesis y tratando de fortalecer el trabajo conjunto entre parroquias, arciprestazgos y vicarías. La cuestión no consiste simplemente en dibujar otro mapa, sino en aprender a compartir proyectos, recursos y responsabilidades mediante la experiencia de la complementariedad y el trabajo trasversal. Y lo mismo vale para la relación entre parroquias, vida consagrada, colegios, universidades, Cáritas, movimientos y otras realidades eclesiales: no se trata de absorber la identidad de nadie, sino de entrelazar dones diferentes al servicio de una misión común.

3.- Elaborar juntos las decisiones, ejercer la autoridad y rendir cuentas

El tercer reto afecta a la autoridad y a nuestra manera de tomar decisiones. La alternativa no es autoridad o sinodalidad. La cuestión es cómo se ejerce evangélicamente la participación dentro de una Iglesia sinodal.

Hechos 15 siempre será un marco esencial que nos ofrece una gramática muy concreta: escucha, libertad para hablar, relato de la experiencia, contraste con la Escritura, discernimiento y decisión. Por eso pudieron decir: «Hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros».

Aquí conviene distinguir entre elaborar una decisión y adoptar la decisión. No todos adoptan todas las decisiones. Cada sujeto conserva su responsabilidad propia. Pero nadie debería llegar

solo a las decisiones importantes que afectan a todos. La elaboración necesita escucha, consulta, discernimiento y participación reales.

Esto hace más exigente la autoridad, no más débil. Pide escuchar, decidir, explicar y revisar. Una autoridad que escucha las consecuencias de sus decisiones y puede revisarlas continúa discerniendo.

A esta manera de decidir pertenece también algo que el Documento final del Sínodo ha subrayado con claridad: la transparencia, la rendición de cuentas y la evaluación. No son exigencias importadas de la empresa ni simples mecanismos de control. Forman parte de una responsabilidad eclesial que debe poder dar razón de las decisiones tomadas, escuchar sus consecuencias y revisar lo necesario.

El propio Nuevo Testamento ofrece una imagen significativa: después de bautizar a Cornelio, Pedro vuelve a Jerusalén y explica a la comunidad por qué ha actuado así. La autoridad no queda disminuida por dar cuenta de su servicio; se hace más responsable y creíble. Una autoridad capaz de revisar es una autoridad que continúa discerniendo.

Un elemento fundamental y muy sensible a este movimiento, que sirve de termómetro del mismo, es la sinodalidad que expresan nuestros consejos pastorales. No se vuelven sinodales simplemente porque haya laicos alrededor de una mesa, sino cuando sus miembros pueden conocer juntos la realidad, escuchar la Palabra, elaborar propuestas, participar en la construcción de las decisiones y evaluar después lo realizado.

En Madrid estamos impulsando la implantación efectiva de los Consejos Pastorales Parroquiales y comenzando el camino hacia una Asamblea Sinodal diocesana en 2027. Lo importante no es simplemente tener consejos o celebrar una gran asamblea. Si al terminar todo continúa funcionando exactamente igual, habremos avanzado poco. El verdadero fruto será que el proceso nos enseñe a discernir como diócesis y que la escucha, la elaboración de las decisiones y su posterior evaluación vayan entrando en nuestro modo ordinario de proceder.

4.- Escuchar sujetos concretos y dejarnos modificar por su palabra

El cuarto reto consiste en dejar de hablar continuamente de colectivos y comenzar a escuchar a personas concretas. Hablamos de «los jóvenes», «las mujeres», «los pobres», «los migrantes» o «los alejados». Son categorías útiles, pero pueden ocultar a las personas reales. Terminamos hablando mucho sobre ellas y poco con ellas.

Ya algunos teólogos nos animan a pasar de sujetos eclesiales abstractos a subjetividades concretas. Una profesora, un trabajador, una madre de familia, un joven que habita la cultura digital o una persona migrante aportan al discernimiento aquello que viven. La Iglesia necesita su lectura de la realidad, no solamente su disponibilidad para realizar tareas internas.

Esto adquiere una especial fuerza cuando hablamos de los pobres. No basta una Iglesia para ellos. Necesitamos caminar con ellos y preguntarnos qué nos está mostrando Dios a través de sus vidas y qué lugar efectivo encuentran en nuestras comunidades.

La conversación en el Espíritu puede ayudarnos, siempre que no la convirtamos en una técnica. Escuchar de verdad comienza cuando admito que la palabra del otro puede modificar mi comprensión y hacer nacer un nosotros que antes no existía. Por ello toda conversación en el Espíritu nace de la oración y la escucha de Dios.

Esta es la intención con la que estamos preparando en nuestra diócesis una Asamblea de Jóvenes. No queremos convocarlos únicamente para decirles qué esperamos de ellos. Necesitamos conocer qué viven, qué esperan, qué les duele, qué les ayuda a creer y qué encuentran o echan de menos en nuestras comunidades. Son Iglesia ahora. Algo semejante aprendemos en Cáritas, en los Centros de Escucha, en la pastoral con mayores o en la Mesa por la Hospitalidad: la soledad, la salud mental, la migración o la vivienda no son solamente problemas para los que organizar respuestas; son vidas que pueden ayudarnos a comprender mejor por dónde pasa hoy el Evangelio.

5.- Pasar de la polarización a la polifonía y de la yuxtaposición a la red

Una polifonía necesita voces diferentes que se escuchen al servicio de una obra común

El quinto reto tiene dos caras: aprender a vivir la diversidad como polifonía y articular nuestras realidades como una red misionera.

Pentecostés no elimina las lenguas. El Espíritu no obliga a todos a decir lo mismo de la misma manera; hace posible que personas diferentes se comprendan y reconozcan una única Buena Noticia. Babel no es la diversidad, sino la incapacidad de construir comunión.

Una polifonía no consigue la unidad haciendo que todas las voces canten la misma nota. Necesita voces diferentes que se escuchen al servicio de una obra común. En una sociedad polarizada, necesitamos sostener el desacuerdo sin romper la comunión y reconocer que también quien piensa de otra manera puede poseer un don que necesito.

Algo semejante ocurre con nuestras instituciones. En un mismo territorio conviven parroquias, colegios, Cáritas, vida consagrada y movimientos que realizan un trabajo valioso, pero muchas veces permanecen incomunicados. Cada uno interpreta bien su partitura, pero falta la obra común.

Hoy comprobamos que las acciones de la Iglesia , que incluso la parroquia difícilmente puede ser autosuficiente. Necesitamos fortalecer obras, arciprestazgos y zonas pastorales, compartir responsabilidades y articular los carismas dentro de la Iglesia particular. La red no es solo coordinación; es un tejido de relaciones al servicio de una misión común donde todos entran en relación de complementariedad.

Y necesitamos aprender esta misma polifonía en nuestra relación con la sociedad. Nosotros estamos generando espacios de encuentro con universidades, empresarios, sindicatos, cristianos presentes en la vida política de sensibilidades diferentes, el mundo del arte y de la cultura. No pretendemos que todos terminen pensando igual. Se trata, antes, de recuperar la posibilidad de escucharnos sin clasificar inmediatamente al otro como adversario y de seguir tendiendo puentes allí donde crece la tentación de levantar muros.

↑ **Asistentes** a la conferencia del cardenal Cobo en Barcelona.

6.- Formarnos para caminar y hacer de la sinodalidad una forma de misión

El último reto consiste en formar discípulos misioneros , capaces de vivir todo esto y convertir la sinodalidad en nuestra manera ordinaria de proceder.

No basta introducir una asignatura sobre sinodalidad en el seminario. Tenemos que formar sinodalmente: aprender a escuchar, trabajar con otros, gestionar con creatividad el desacuerdo, compartir responsabilidades y ejercer la autoridad sin aislarse. Esto afecta a los futuros sacerdotes, pero también al clero, la vida consagrada y el laicado.

Ningún modelo eclesial se sostiene únicamente mediante documentos. Antes de los *effectus*, de las estructuras y resultados, necesitamos cultivar el *affectus*: la confianza y la fraternidad que hacen posible el discernimiento.

En Madrid hemos aprendido algo de esto con Convivium, nuestra Asamblea presbiteral. Reunimos sacerdotes de edades y sensibilidades muy diferentes, algunos de los cuales llevaban años sin participar en espacios diocesanos comunes. Antes de llegar a muchas conclusiones apareció una evidencia sencilla: necesitábamos encontrarnos. Las preasambleas por edades y la conversación en el Espíritu ayudaron a hablar no solamente desde las ideas, sino desde la experiencia y también desde la vulnerabilidad. De ahí han nacido iniciativas concretas de cuidado, acompañamiento y fraternidad sacerdotal, pero el primer fruto fue anterior: recuperar vínculos.

El seminario debe ser también un lugar de aprendizaje sinodal. Si después pedimos a un sacerdote que escuche, trabaje con otros y discierna con su comunidad, esas capacidades no pueden aparecer mágicamente el día de la ordenación. Por eso estamos reforzando la relación de los seminaristas con la vida diocesana, recuperando órganos de participación y procurando que aprendan desde el comienzo a vivir el ministerio dentro del Pueblo de Dios y para su servicio.

Pero todo este aprendizaje perdería su sentido si terminara en nosotros mismos. Existe el riesgo de construir una Iglesia más participativa y, sin embargo, igualmente autorreferencial. La sinodalidad no es un fin en sí misma: está ordenada a la misión. Más que decir solamente que la Iglesia tiene una misión, el proceso sinodal nos ha recordado que la Iglesia es misión. Caminamos juntos porque hemos sido enviados juntos; escuchamos y discernimos para reconocer mejor dónde nos precede el Espíritu y cómo anunciar hoy el Evangelio.

Para que esto se pueda desarrollar necesitamos también una cultura renovada de planificación y revisión. Una Iglesia sinodal discierne antes de actuar y continúa discerniendo después: qué frutos han aparecido, a quién no escuchamos y qué debemos mantener, corregir o abandonar. Por eso planificación, evaluación, transparencia y rendición de cuentas no son añadidos burocráticos; forman parte de un modo de proceder que quiere permanecer abierto al discernimiento y a la misión.

La conversión sinodal afecta a las actitudes, las conductas y las instituciones. No basta pedir humildad si las estructuras concentran toda iniciativa; tampoco basta modificar organigramas si no hemos aprendido a escuchar y discernir. Necesitamos conversión personal e institucional.

Conclusión: aprender a mirar como Dios mira

Quiero terminar con una imagen que nos ofrece esta ciudad. Pienso en la Sagrada Familia y recuerdo con emoción a Valentina, aquella niña ciega que durante la visita del Papa explicaba, mediante una maqueta táctil, los detalles y el simbolismo de la Torre de Jesucristo. Una niña que no ve podía ayudar a quienes vemos a contemplar mejor.

La belleza de la Sagrada Familia se logra entre muchos: el genio místico de Gaudí, arquitectos, artesanos, obreros, escultores, técnicos, personas anónimas, materiales humildes e incluso aquellos vidrios procedentes de botellas que terminan formando parte de una obra extraordinaria. Quizá haya aquí una hermosa imagen de la sinodalidad: nadie sobra, nadie construye solo y alguien al que aparentemente le falta algo puede ofrecernos precisamente aquello que nosotros necesitamos para mirar de otra manera.

El verdadero reto para la Iglesia no consiste en organizar la sinodalidad, sino en aprender a ser una Iglesia sinodal.

Volvamos a Jonás. No conoce los resultados ni controla la hoja de ruta. Dios solo le pide que se levante y vaya a Nínive. También nosotros caminamos sin tener todo el mapa. Pero no caminamos solos ni somos propietarios de la misión. El Espíritu ya actúa en su pueblo, distribuye dones y nos precede en lugares a los que todavía no hemos llegado.

Quizá la pregunta decisiva no sea solamente qué estructuras debemos cambiar, sino qué Iglesia estamos generando con nuestra manera habitual de relacionarnos. El salto sinodal comienza cuando aceptamos que nadie sobra y nadie basta; cuando dejamos de preguntarnos únicamente qué tenemos que hacer nosotros y comenzamos a escuchar qué está haciendo ya Dios en su pueblo.

La sinodalidad no nos asegura un camino sin incertidumbre. Nos ofrece hermanos y hermanas con quienes discernirlo, una Palabra que orienta, una mesa que reúne y un Espíritu que sigue conduciendo a la Iglesia. Se trata de levantarnos, ponernos en camino, caminar juntos y dejarnos conducir. ●

Agenda

22 JUEVES

19:30 horas. Oración. La catedral de Santa María la Real de la Almudena acoge un momento de oración comunitaria dentro del ciclo *Los jueves en la catedral*, animado en esta ocasión por el grupo de Taizé Madrid.

24 SÁBADO

10:30 horas. Encuentro. La Archidiócesis de Madrid celebra una nueva edición del Encuentro Diocesano de Niños, organizado por la Delegación de Jóvenes. Niños de parroquias, colegios y movimientos compartirán una jornada de convivencia con una yincana, catequesis, un espectáculo de magia y una Eucaristía en la catedral.

25 DOMINGO

13:00 horas. Eucaristía. El cardenal José Cobo preside en la parroquia Santísima Trinidad (C/ de Martínez Villergas, 8) la Eucaristía de clausura de la visita pastoral al arciprestazgo. La celebración coincidirá con el 70 aniversario de la parroquia.

27 MARTES

17:00 horas. Webinar. La Delegación Episcopal de Cultura organiza la cuarta sesión del webinar *Encíclica Magnifica humanitas de León XIV: nuevos horizontes para el bien del hombre y nuevas miradas para el arte.* Intervendrán María Amparo Alonso Escobar, CEO y Executive Director de EAiD, y José Luis Panero, miembro del Círculo de Escritores Cinematográficos.

18:30 horas. Conferencia. La Parroquia Nuestra Señora de Moratalaz (C/ Entre Arroyos, 19) acoge una nueva sesión de la Escuela diocesana Itinerante de Formación Social, con la clase titulada *Proyecto Pastoral Diocesana 2027-27 y su implicación para la Pastoral Social Diocesana* a cargo de José Luis Segovia, vicario Pastoral de la archidiócesis de Madrid.

28 MIÉRCOLES

19:00 horas. Conferencia. Apertura del Curso 2026- 2027 del Centro de Estudios Judeo-Cristianos, en el Salón de Grados de la Universidad CEU – San Pablo (C/ Julián Romea, 23) La lección magistral será impartida por el dcotor Elio Passeto, del Instituto Ratisbonne Jerusalem. El acto estará presidido por David Obadía Chocrón, Presidente de la Federación de Comunidades Judías de España.

AFONDO

VIRGINIA CARRASCO / COLPISA

→ **La visita** del Papa a Madrid generó un impacto económico de 101 millones de euros.

La Iglesia rinde cuentas por la visita del Papa: «Hubo una ola de fe y generosidad»

El paso del Papa por Madrid dejó un impacto económico de 101 millones de euros (y de 139 en toda España). «El resultado confirma que se ha alcanzado un equilibrio entre los recursos obtenidos y los costes generados», ha explicado José María Albalad, delegado de Economía de Madrid

JOSÉ CALDERERO DE ALDECOA

José Calderero de Aldecoa
Madrid

Cuatro meses después de que el Papa regresara a Roma en el Falcon del rey Felipe VI, la Iglesia española ha rendido cuentas de lo que supuso la visita de León XIV a nuestro país. «Un motor de dinamización económica de primer nivel». Así definió la Conferencia Episcopal el periplo del Papa a España. En total, el paso del Santo Padre por Madrid, Barcelona y las Canarias tuvo un impacto económico de 139,48 millones de euros.

Los datos, presentados el martes en rueda de prensa, han sido auditados por la consultora EY. «Hemos revisitado todos los gastos y todos los procesos asociados sin encontrar ninguna incidencia», aseguró Chus Escobar, socia responsable de Sector Público EY España, durante la presentación de resultados. Dentro de los datos generales, destacan los relativos a la archidiócesis de Madrid.

↑ **José María** Albalad (izq.) junto a Fernando Giménez y Chus Escobar durante la presentación de resultados.

Fue la etapa del viaje más multitudinaria, lo cual ha sido «un reto», confesó José María Albalad, delegado de Economía del arzobispado de Madrid.

En la capital se generó un impacto económico de 101 millones de euros en el Valor Añadido Bruto (VAB). Concretamente, «por cada euro de VAB generado directamente, se generaron 2,3 euros de VAB total en la economía», explicó Albalad, quien quiso matizar, sin embargo, que «el gran legado son los frutos espirituales». Al final, «la economía es un medio para alcanzar ese legado que perdurará siempre en tantas almas».

Como explicación a la magnitud de la contribución, el delegado madrileño habló de una afluencia de asistentes de más de dos millones de personas. Todo ello «permitió la movilización de 2.127 empleos equivalentes a tiempo completo».

En el capítulo de gastos, la Conferencia Episcopal Española informó de un coste de la visita del Papa a España de 29,3 millones de euros. El 55 % del total corresponde a la archidiócesis de Madrid —16,3 millones de euros—, para sufragar la contratación de bienes y servicio en una amplia variedad de sectores. Concretamente, se utilizaron «17.596 vallas, 57 pantallas, 105 torres de sonorización o 6 escenarios», desglosó Albalad.

Los gastos, sin embargo, no van a tener un impacto negativo en las cuentas de la diócesis —ni déficit, ni endeudamiento—, porque «el resultado económico confirma que se ha logrado cerrar la organización con unas cuentas saneadas, alcanzando un equilibrio entre los recursos obtenidos y los costes generados»,

El equilibro de las cuentas ha sido posible «gracias a la ola de fe y generosidad» de infinidad de personas e instituciones «a las que hoy quiero dar las gracias», expresó. El 59 % de los ingresos ha procedido de empresas y fundaciones civiles. El 41 % de los ingresos procede de entidades eclesiales y aportaciones de los fieles.

En este sentido, destacó la gran colecta del 12 de abril, con la que se recaudó un millón de euros procedentes de fieles, congregaciones religiosas, colegios y entidades eclesiales. «Ha sido un ejemplo inspirador de comunión de bienes. Todos se han podido sentir parte de esta visita».

Asimismo, el delegado de Economía puso en valor a los voluntarios, que en Madrid fueron 14.282 personas —18.225 si contamos todas las sedes—. Entre todos, aportaron 409.000 horas de dedicación. Esta cantidad de tiempo, subrayó, «habla de la entrega desinteresada de tantas personas que han aportado lo mejor de sí mismos».

Sin subvenciones

Por último, Albalad señaló que «en el caso de Madrid no se ha recibido ninguna subvención ni transferencia económica por parte de las Administraciones». Y recordó que la gestión económica del viaje «se ha regido por la doctrina social de la Iglesia y por principios de máxima transparencia, responsabilidad y buen gobierno, al servicio de las prioridades pastorales».

Por ello, para asegurar la integridad y trazabilidad tanto de las entradas como de las salidas de fondos vinculados a la visita, «se ha trabajado con una cuenta bancaria única». Además, se constituyó una Mesa de Compras y Contrataciones por la que pasaron los gastos de más de 3.000 €, para los que se requerían hasta tres presupuestos en los gastos hasta 75.000 € y un proceso de licitación para los gastos de más de 75.000 euros. ●

José María Albalad: «En Madrid hemos vivido un ejemplo inspirador de comunión de bienes»

Los datos de la visita

101 millones de euros fue el impacto económico de la visita del Papa León XIV en en Madrid. Por cada euro se generaron 2,3 euros en la economía.

2,3 millones de asistentes. La estimación se se ha realizado contando asistentes únicos por día y territorio, evitando contabilizar dos veces a una misma persona que hubiera participado en varios actos.

16 millones de gasto fueron movilizados en la etapa de Madrid. El 59 % de los ingresos procedió de empresas y fundaciones civiles, mientras que el 41 % fue aportado por los fieles y entidades eclesiales.

1 millón de euros recogió la archidiócesis de Madrid en la gran colecta que se organizó el 12 de abril para financiar la visita del Santo Padre.

29 millones de gasto: arzobispado de Madrid (55,6 %); arzobispado de Barcelona (15,7 %); obispado de Canarias (8,9 %); obispado de Tenerife (9,0 %); y CEE (10,8 %). Estos gastos se emplearon en producción audiovisual, luz y sonido; preparación y adecuación de espacios; servicios profesionales y de seguridad; alquiler de maquinaria; publicidad; mobiliario y decoración; alquiler de espacios; transporte; telecomunicaciones; o limpieza.

21 actos fueron presididos durante los seis días que duró su viaje a España. Durante todo este tiempo, se recorrió 2.500 km.

2.127 empleos equivalentes a tiempo completo se generaron en la archidiócesis de Madrid durante la visita del Papa. A nivel global, contando todas las diócesis, el periplo dejó una generación de 3.080 empleos a tiempo completo.

1,2 millones de fieles hubo en la Misa en Cibeles y la posterior procesión del Corpus Christi. Fueron los actos más multitudinarios de la visita del Papa.

31 procesos de licitación se desarrollaron en la archidiócesis de Madrid y se trabajó con más de 200 proveedores. Concretamente, durante la etapa madrileña, se instalaron 17.596 vallas, 1.220 aseos químicos, 57 pantallas, 105 torres de sonorización, seis escenarios.

3 mil euros. Todos los gastos que superaron esa cifra tuvieron que pasar por la Mesa de Compras y Contrataciones que constituyó el arzobispo de Madrid, el cardenal José Cobo. Los gastos intermedios, considerados aquellos de entre 3.000 y 75.000 euros, exigían la presentación de tres presupuestos siempre que pudiera haber concurrencia. Los gastos mayores, a partir de 75.000 euros, exigieron un proceso de licitación —con su pliego correspondiente— con la debida difusión.

18 mil voluntarios participaron en la visita del Pontífice a España. Gran parte de ellos, actuaron en la archidiócesis de Madrid. En la capital, concretamente, se apuntaron 14.282 personas.

4 mil profesionales de la comunicación cubrieron la visita del Papa. En Madrid participaron 2.300 periodistas, en Barcelona fueron 2.000 y en Canarias entre 300 y 400.

1 Cada euro de Valor Añadido Bruto (VAB) generado directamente por la visita se tradujo en 2,48 euros de impacto total en la economía española.

PUBLICIDAD

Instituciones Religiosas y Tercer Sector

Sabadell

Soluciones para centros educativos, docentes y familias

Con una amplia gama de soluciones financieras adaptadas al sector educativo.

Más información

RI: 202600080-2-1-22125

«Ahora la DGT se centra en la persona»

El nuevo reglamento de circulación deja de estar tan pendiente de los vehículos y la carretera para concentrarse en los usuarios vulnerables. «Hay un importante número de víctimas dentro de este colectivo», explican desde la DGT

José Calderero de Aldecoa
Madrid

La Dirección General de Tráfico ha puesto en marcha un novedoso reglamento de circulación para reforzar la protección de los usuarios vulnerables. La reforma sitúa a las personas y sus formas de desplazarse en el centro de la movilidad, dejando atrás un modelo centrado en la carretera y el vehículo.

Su entrada en vigor ha coincidido en este inicio de curso con la celebración de las Jornadas de Delegados Diocesanos de Pastoral de la Carretera, organizadas por la Conferencia Episcopal, que concluyen este jueves en Madrid. En ellas ha participado Francisco Alas-Pumariño Linder, jefe de la Unidad de Normativa de la DGT, que ha atendido a *Alfa y Omega* para explica el cambio normativo.

¿Cuál es la principal novedad del nuevo reglamento?
—Lo más novedoso es el principio que inspira el nuevo reglamento. Es una especie de cambio de paradigma. Hasta ahora, el reglamento de circulación se centraba en los vehículos y en las vías interurbanas. Sin embargo, ahora se cambia el foco completamente y se dirige a la persona y al entorno urbano.

¿Qué les ha llevado a cambiar de perspectiva?
—Hemos detectado que, estadísticamente, había un importante número de víctimas dentro del colectivo que se han definido como usuarios vulnerables: peatones, tanto niños como mayores; ocupantes de vehículos de dos ruedas, usuarios de bicicletas... Por eso, hemos querido cambiar el foco. Hasta ahora, siempre se hablaba de las vías interurbanas, de los límites de velocidad, de cómo debe adelantarse. Ahora queremos hablar más de las vías urbanas, que es donde mayor concentración de usuarios vulnerables hay. Así, se ha creado un título completo en el nuevo reglamento de circulación para regular estas vías urbanas.

Habla de víctimas y la DGT trabaja con el objetivo de reducir al máximo la siniestralidad vial. ¿Qué valor tiene para ustedes la vida humana?
—Mira, cuando proponemos la adopción de alguna medida, porque hemos detectado algún punto donde se producen muchos accidentes, los responsables de la vía siempre alegan que hacer una obra de este tipo tiene unos costes muy grandes. Ahí siempre surge la pregunta de cuánto vale una vida humana. Evidentemente, tiene un valor incalculable. Hay algunos estudios sociológicos y económicos que ha intentado tasar el valor de una vida humana, pero yo no me creo que eso se pueda medir en dinero.

¿Cómo se valora desde la DGT la Jornada de Responsabilidad en el Tráfico que anualmente celebra la Conferencia Episcopal Española?
—Se valora muy positivamente. Nos parece importantísimo, porque no deja de ser un actor social de primera magnitud en un país como España. Estamos encantados de colaborar con la Conferencia Episcopal Española. De alguna manera, nos sirve para trasladar estos mensajes, en cuanto que buscan preservar la vida y la salud de las personas y la convivencia en todos los usuarios de las vías.

En el encuentro se ha hablado de la dimensión caritativa de la conducción. ¿Qué importancia tiene la caridad, que quizá también se puede entender como empatía o respeto por los demás, cuando uno se sube a un vehículo?
—Esto es muy importante. Cuando uno se mete en un vehículo parece que se mete dentro de una especie de disfraz o de coraza que le aísla de los demás usuarios. Se transforma. Y lo que hay que hacer es romper esa dinámica y tomar conciencia de que, cuando ves un ciclista por la carretera, ese ciclista podría ser un hijo tuyo o cualquier amigo. Lo mismo con los peatones. Hay que empatizar con ellos y darles prioridad, porque, además, en caso de un accidente van a sufrir las peores consecuencias. ●

Francisco Alas-Pumariño
Jefe de la Unidad de Normativa de la DGT
«Debemos adaptar las medidas a los nuevos retos que van surgiendo».

FREEPIK

El nuevo reglamento

Vehículos de movilidad personal: La nueva normativa, entre otras cosas, fija en 15 años la edad mínima para conducir y la obligatoriedad del casco y del chaleco reflectante (este último, solo por la noche o con poca visibilidad).

Bicicletas: El casco pasa a ser obligatorio, sin excepciones. Y se establece una distancia mínima de cinco metros entre vehículos a motor y ciclistas que circulen delante por el mismo carril.

Motocicletas: Guantes de protección obligatorios en vías interurbanas. Calzado cerrado obligatorio en cualquier tipo de vía. Podrán circular por el arcén derecho en los atascos, pero a 30 km/h.

***Riders*:** En caso de utilizar bicicletas, VMP, ciclomotores o motocicletas para desarrollar una actividad profesional, será obligatorio el uso de casco y chaleco reflectante en todo momento.

Peatones: En pasos de cebra no podrá coincidir la luz ámbar intermitente para vehículos con la luz verde no intermitente para peatones. Además, en calles con plataforma única, los peatones tendrán prioridad.

Circulación con nieve y vehículos de emergencia: En autopistas y autovías, estará prohibido adelantar cuando la circulación se vea dificultada por la nieve y habrá que dejar libre el carril izquierdo para vehículos de emergencia y quitanieves.

DELEGACIÓN PASTORAL DEL CENTRO

↑ **Asistentes** a esta jornada organizada por la Delegación de Pastoral para el Centro en los salones de la basílica de Jesús de Medinaceli.

«Los pobres son el rostro de Dios» pero necesitan soluciones

Investigadores y antiguos responsables de entidades sociales llaman en Educar la Mirada a pasar de una mentalidad «contemplativa» del sinhogarismo a otra que lo resuelva

Rodrigo Moreno Quicios
Madrid

«Las personas sin hogar tienen una práctica religiosa mayor que la población general porque, en situación de vulnerabilidad, la dimensión espiritual muchas veces se intensifica», nos explica Sebastián Mora. Es profesor en la Universidad Pontificia Comillas y miembro de la Cátedra José María Martín Patino de la Cultura del Encuentro. La semana pasada participó en la basílica de Jesús de Medinaceli en la II Jornada Educar la Mirada, organizada por la Delegación de Pastoral para la Zona Centro de Madrid y en la que se desgranó el informe *Ante la diversidad religiosa en el sinhogarismo* elaborado por la Red FACIAM.

Mora detalla que «la dimensión religiosa tiene características ambivalentes» en las personas sin hogar, quienes no son un monolito. En algunas aporta «un factor importante de resiliencia, sentido y motivación para salir adelante de las situaciones duras», pero en otras puede jugar «una función de control social por la que ellas mismas se dicen: "Estoy en la calle porque Dios me ha castigado"». Pide, por tanto, no dejarlas solas para que la fe les ayude a «la libertad y el crecimiento» en vez de «al control y el estancamiento».

Otro rasgo distintivo de la religiosidad en este colectivo, según el sociólogo, es que «tiene una carga importante de relacionalidad y vinculación a las comunidades». Por tanto, a las personas sin hogar puede hacerles mucho bien el «compartir sus experiencias con otros» y permitirles «encontrar espacios» donde deshacer la «ruptura de relaciones».

Sebastián Mora explica que el estudio de FACIAM también analiza la religiosidad de personas «de confesiones minoritarias» como evangélicos, mormones, musulmanes y bahá'í. Todas ellas «tienen entidades de ayuda social análogas a Cáritas», detalla el sociólogo, y que deben ir más allá de las meras urgencias más materiales. «Los católicos siempre decimos que "no solo de pan vive el hombre pero al final montamos una panadería"», ironiza el profesor de Comillas, quien llama a acompañar a estas personas con espacios de participación real. Y advierte sobre el peligro de limitarse a una actitud «contemplativa» hacia quienes sufren exclusión. «Los pobres son el verdadero rostro de Dios y son sujetos sacramentales de su presencia», pero el motor para ayudarlos no es «buscar nuestra perfección ni engrandecernos en ellos» sino, basándose en la Encarnación de Cristo, «liberarlos de una situación de vulnerabilidad». «La opción cristiana no es evasiva, nos compromete a la realidad y de ahí surge la trascendencia», reivindica.

CATHOLIC REVIEW / KEVIN J. PARKS

↑ **La fe puede** tanto levantar a estar personas como hacerlas sentirse castigadas.

Cáritas no los olvida

Cáritas lanzó este miércoles su campaña para personas sin hogar de este 2026 bajo el lema *Un hogar. Un lugar al que pertenecer*. Es una fecha que, deliberadamente, suele coincidir con la consolidación del otoño y la drástica bajada de temperaturas. Aparte del tradicional desayuno informativo en el que varias personas sin hogar cuentan en primera persona su recorrido vital y cómo acabaron en situación de calle, el arranque de esta campaña también incluye este jueves una marcha reivindicativa desde la Gran Vía madrileña hasta el Teatro Real, donde se leerá un manifiesto, se interpretarán actuaciones musicales y se desplegará una exposición reivindicativa.

Rezar también es un derecho

Javier Hernando, ex secretario general de Cáritas Madrid y ahora voluntario, también participó en esta II Jornada Educar la Mirada. Destaca la curiosidad de que, cuando se celebró su primera edición —seis meses antes de que el Papa visitara España— ya se eligió este nombre tan en línea con el lema del viaje. Y que establece un paralelismo con «graduarnos las vista para llegar a ver a las personas y sus situaciones para poder acompañarlas».

Como conclusión del encuentro, Hernando destaca la pregunta que se llevó a casa sobre si realmente «vemos a Dios en las personas sin hogar». «Muchas veces decimos que vamos a evangelizar a los que nos rodean, pero también ellos nos evangelizan», recalca el voluntario, quien insiste en que los vulnerables «nos están presentando un rostro de Dios» y que «la evangelización es una relación de manera mutua y horizontal». Con esa lógica, parafrasea al Papa Francisco, quien acostumbraba a regalar a los líderes una estatuilla de san Martín de Tours cortándose la capa para dársela a un mendigo e insistía en que «el único momento en que es lícito mirar a una persona de arriba a abajo es para ayudarla a levantarse».

Por último, Hernando señala que, dentro de un Estado aconfesional y en una cultura que concibe a menudo lo religioso como algo ajeno, «desde las administraciones se contempla poco la trascendencia como algo importante», pero es un derecho que también hay que ayudar a facilitar. «Recuerdo una reunión con partidos y entidades sociales donde hablamos mucho de indicadores de calidad de vida, como acceso a una dieta con proteínas. Eso está muy bien, ¿pero cuándo vamos a hablar de los indicadores de calidez?», reclama el ex secretario general, quien lamenta que «la dimensión religiosa muchas veces queda relegada a un rinconcillo». Entre las medidas más fáciles de implementar propone, por ejemplo, que los alojamientos de emergencia cuenten con un sencillo oratorio. ●

LA MIRADA DEL PAPA

EFE / EPA / MASSIMO PERCOSSI

León XIV pide a las familias que «ayuden a discernir» a la Iglesia

A la espera de sus reflexiones, el Santo Padre pidió compartir ya lo vivido en el encuentro sobre los diez años de *Amoris laetitia*. Una de sus claves fue profundizar en el lugar central que tiene hoy la fragilidad

María Martínez López
Madrid

Durante una semana, los brasileños Solange Gregory Schila y Alisson Roberto Schila dejaron a sus tres hijos en casa para participar en el encuentro de los obispos de todo el mundo en torno al décimo aniversario de la exhortación *Amoris laetitia*. De vuelta a Dourados, comparten con *Alfa y Omega* que ahora «tenemos aún más clara la necesidad de seguir acompañando de cerca las realidades familiares», con cercanía y «una mirada atenta y misericordiosa».

El matrimonio, que coordina la pastoral familiar a nivel nacional, relata que el fruto más concreto de *Amoris laetitia* en Brasil que pudieron aportar al encuentro es precisamente el florecimiento de itinerarios para acompañar a las familias en las diversas etapas. Aunque los obispos eran mayoría, las familias «estaban en todas las mesas» y se produjo «una escucha atenta y una participación activa», en «un clima muy fraterno y amistoso». Por eso aseguran que esta cita ha reforzado su sentido de pertenencia eclesial.

También se llevaron deberes. León XIV, en su mensaje final —firmado el 13 de octubre, día de su operación—, animaba a los asistentes a compartir en sus lugares de origen lo reflexionado, a «seguir proclamando el Evangelio con las familias» y a que estas estén «activamente involucradas en la vida y en la misión de sus Iglesias» y las «ayuden a discernir».

El documento de síntesis aún no se ha publicado, ni hay fecha, a la espera de las aportaciones del Santo Padre. Su cirugía obligó a cambiar los planes. Se contaba con que escuchara el desarrollo de todos los trabajos «y, en particular, la discusión final» y que pronunciara un

El Santo Padre retoma su actividad

M. M. L.
Madrid

Al cierre de esta edición, el Papa León XIV tenía previsto presidir la audiencia general del miércoles 21 de octubre. Ya lo hizo el domingo con el rezo del ángelus desde la ventana del Palacio Apostólico. Solo 24 horas antes había salido del Hospital Policlínico Universitario Agostino Gemelli por su propio pie, con buen aspecto y sonriente cuatro días después de habérsele extirpado, el día 13, el lóbulo inferior del pulmón derecho a causa de un nódulo que, como se informó esa misma noche, resultó ser un adenocarcinoma.

Fue el domingo anterior cuando él mismo anunció su cirugía. «Esta experiencia me ha hecho probar de manera particular la cercanía de aquellos cuantos atraviesan una enfermedad», subrayó una semana después tras la oración mariana. Dio las gracias «a todos aquellos que en estos días han rezado por mí». También «deseo reconocer expresamente a los médicos, a los enfermeros y a todo el personal del Hospital Gemelli». «Superada esta fase delicada, ahora retomaré gradualmente mi actividad siempre con la ayuda de Dios y de sus oraciones».

En realidad, ya empezó a recibir a algunos colaboradores en el hospital, el 15 de octubre. Y todavía antes de recibir el alta, al día siguiente no dudó en hablar por teléfono con el presidente ruso, Vladimir Putin, para expresarle «su profunda preocupación por la grave situación humanitaria en la ciudad de Oleshky, en la región de Jersón», según la Oficina de

REUTERS / YARA NARDI

↑ **El Pontífice** abandona el Gemelli.

CEDIDA POR SOLANGE GREGORY SCHILA

← **Misa final** del encuentro, el 14 de octubre, presidida por el cardenal Luis María Tagle en ausencia del Papa.

→ **La familia Schila** durante el Jubileo de las Familias. Los padres llevan casados 23 años.

discurso para «recoger y desarrollar las aportaciones», explica Giacomo Costa, consultor de la Secretaría General del Sínodo y responsable de la metodología del encuentro. En vez de eso, prometía en su mensaje que leería el material y «a su debido tiempo ofreceré mis reflexiones».

Esto no implica, sin embargo, que todo quede en suspenso. Costa ofrece a este semanario tres claves de esas reflexiones que el Papa animó a compartir. La primera es la centralidad del reconocimiento de la fragilidad humana. Philippe Bordeyne, director del Pontificio Instituto Teológico Juan Pablo II para las Ciencias del Matrimonio y de la Familia, y coordinador de los expertos, explica que esta surge cuando «la sabiduría transmitida por las generaciones anteriores ya no basta para afrontar» problemas novedosos y se toma conciencia de los propios límites y de la llamada a la solidaridad para hacerles frente. «Rápidamente se convirtió en hoja de ruta» la reflexión de León XIV en *Magnifica humanitas* sobre cómo esta característica forma parte de esa «magnífica humanidad». Conectar con ella «las situaciones complejas» que abordaba *Amoris laetitia* «me parece una aportación importante», asegura Bordeyne. También la Iglesia ve que «no tiene respuesta para todo» pero «puede acercarse, escuchar y dejarse conmover por la creatividad humana».

«Hubo mucho acuerdo» para incluir el discernimiento pastoral al acompañar en las dificultades

Se debe ayudar a los jóvenes a descubrir la vocación al matrimonio desde su «deseo de amar»

Esta vivencia transforma el acompañamiento, otra de las claves del encuentro según Costa. «Requiere continuidad en las relaciones, personas bien preparadas y comunidades donde resulte natural compartir las dificultades y pedir ayuda». Parte «integral» de este acompañamiento es el discernimiento personal y pastoral. «Se trata de itinerarios exigentes que requieren tiempo, confianza y la formación de la conciencia, respetando siempre la responsabilidad» de cada uno.

En la rueda de prensa final Bordeyne explicó que una de las novedades del documento de síntesis es que en al apartado sobre acompañar en las dificultades se añadió el discernimiento «porque hubo mucho acuerdo», algo que considera una evolución notable ya que en el pasado «ha habido mucha resistencia». Otro adelanto sobre el texto final es que en lo relativo a los jóvenes, se pone el acento en que se los debe ayudar a descubrir la vocación al matrimonio desde su «deseo de amar», que es «lo que queda en ellos» en medio de multitud de cambios económicos, sociales, culturales y tecnológicos. Así, el aumento de las uniones libres ha hecho ver que «las parroquias no pueden limitarse a esperar» a quienes piden casarse, sino que «se han propuesto nuevos itinerarios de formación para parejas que conviven», con el fin de hacerles descubrir el sacramento.

Por otro lado, tanto la parte introductoria —«juntos en un mundo cambiante»— como la final —las familias como «discípulos misioneros» en una Iglesia sinodal— apuntan a que esta cita ha tenido «una conexión importante con la puesta en marcha del Sínodo» sobre la sinodalidad, subraya Costa. No solo porque «la evaluación es una práctica eclesial que debe cultivarse»; también porque «reconocer a las familias como agentes de la misión implica involucrarlas en el discernimiento y dar espacio a su responsabilidad». Además, «esta experiencia refuerza la convicción de que el camino sinodal toma forma a medida que abordamos juntos los desafíos reales y prácticos de nuestra misión».

Bordeyne va más allá. Subraya que el encuentro ha permitido profundizar en cómo «la doctrina de la Iglesia sobre la familia enriquece nuestra comprensión del misterio de la Iglesia». Cita, por ejemplo, la acogida universal del concepto de Iglesia como «familia de Dios», surgido en África en los 50 pero que «se ha convertido en un tesoro para toda la Iglesia», a la que muchos se referían en el encuentro como «familia de familias». ●

Prensa de la Santa Sede. La ciudad, tomada por Rusia al inicio de la guerra, lleva meses sufriendo escasez de alimentos y suministros médicos y no tiene electricidad, calefacción ni agua corriente. Para abandonarla, hay que recorrer kilómetros de carreteras minadas.

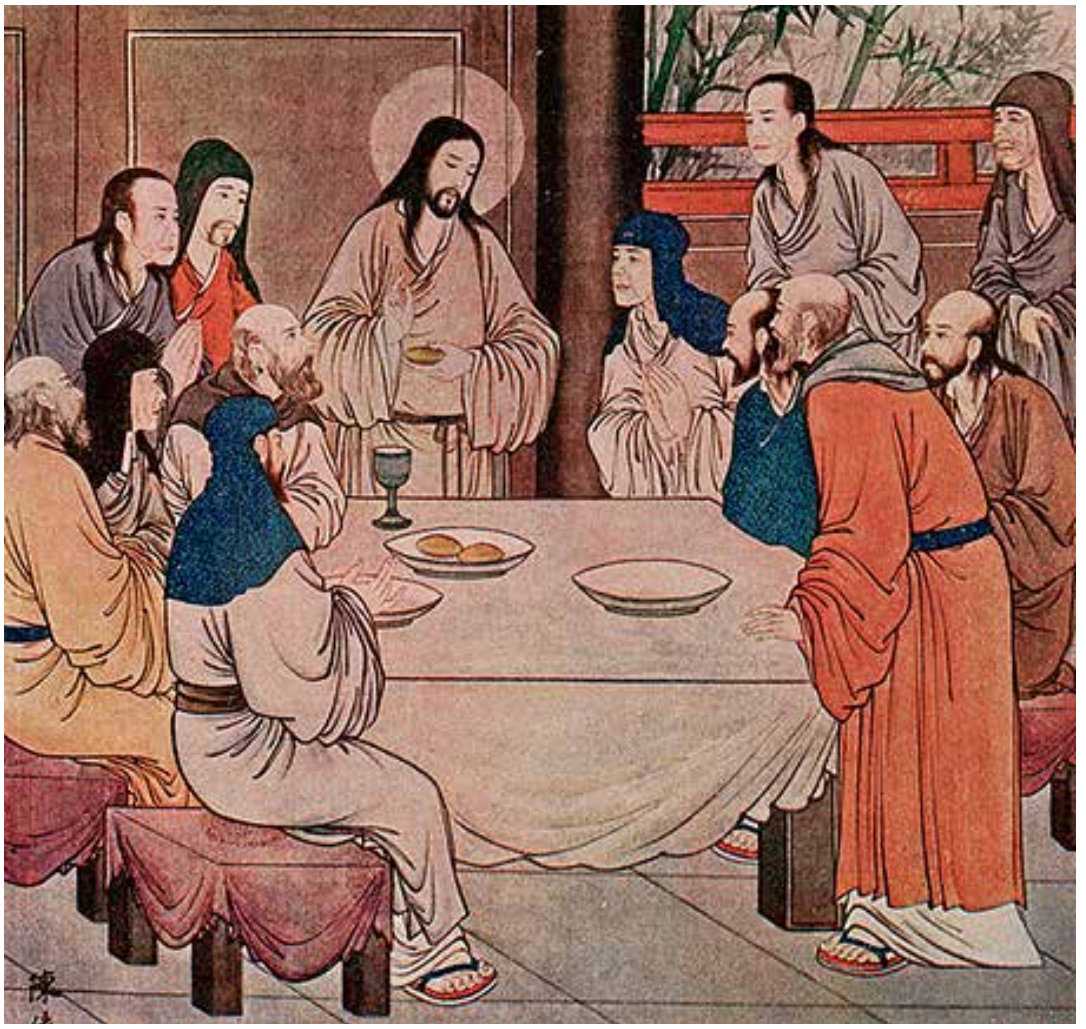
Como medidas concretas y realizables en el corto plazo, el Santo Padre pidió al mandatario ruso «una tregua para permitir la llegada de ayuda alimentaria y sanitaria, así como la evacuación voluntaria y segura de la población civil». El pasado lunes —aún antes de retomar oficialmente su agenda—, el Pontífice compartió el contenido de esa llamada en otra al presidente ucraniano, Volodímir Zelenski. A él le expresó su «esperanza de que la cooperación entre las dos partes permita» la asistencia humanitaria. Asimismo, «reafirmó el compromiso de la Santa Sede para promover el diálogo y la paz».

Siempre al cierre de esta edición, continuaba la incertidumbre sobre los próximos viajes del Papa: uno, breve, el 27 de octubre para clausurar en Asís el Encuentro Internacional por la Paz que cada año convoca la Comunidad de Sant'Egidio y que este año visita esta ciudad en el 40 aniversario del histórico encuentro interreligioso de oración por la paz convocado por san Juan Pablo II en 1986; el otro, su esperado viaje a Uruguay, Argentina y Perú, programado del 6 al 17 de noviembre.

En realidad, los médicos parecen haber dado luz verde a esta larga visita. «Diría que no hay motivos clínicos por los que no se pueda realizar este viaje», afirmaba el día 17 Stefano Margaritora, director de la unidad de Cirugía Torácica del Hospital Gemelli, en una entrevista a medios vaticanos recogida por la agencia EFE. Después de una operación como la de León XIV, «se necesitan un par de semanas para lograr una recuperación física verdaderamente completa», por lo que «creo que el Papa podrá estar plenamente recuperado» a finales de la semana que viene. ●

En el primer centenario de la ordenación de obispos chinos en Roma

CATHOLIC UNIVERSITY OF PEIPING



↑ ***La última cena***, de Chen Yuandu. Año 1938.

En la fiesta del apóstol Judas Tadeo —evangelizador de Oriente—, el próximo 28 de octubre, vamos a conmemorar el aniversario de ordenación de seis obispos chinos en la basílica de San Pedro por Pío XI. La ordenación de estos sacerdotes diocesanos, paúles, jesuitas y franciscanos fue el fruto más elocuente del Concilio Plenario de la Iglesia Católica de China celebrado en Shanghái en 1924.

Y entendamos que el Concilio sinense estaba en continuidad con los que se convocaban en la misma época en otros países también llamados de misión (por los europeos); de manera muy especial en la América de raíz hispana.

La ordenación fue consecuencia de la aplicación de la carta apostólica *Maximum illud* de Benedicto XV, signada en 1919. El documento pidió romper con el eurocentrismo católico que *de facto* existía, promover el estado de misión universal en toda la Iglesia y desarrollar un auténtico clero nativo (*indígena*) en los países considerados de *misión*, de modo que no dependieran de los misioneros extranjeros. Con ello, Benedicto quiso evitar que la Iglesia cayera en la tentación de la colonización que desde el siglo XIX habían llevado a cabo los países europeos y Estados Unidos y que se intensificaba en África y Asia tras la Primera Guerra Mundial. El Papa también urgió a la propia Iglesia a evitar las acciones que la igualaran a una potencia colonial extranjera, pues su tarea siempre fue la de predicar el Evangelio. De aquí la importancia y lo simbólico de esta ordenación en la propia Roma.

Encabezados por el representante pontificio en China, Celso Constantini, promotor de este concilio chino, llegó a Roma el grupo de sacerdotes nativos. Tras su ordenación, realizaron todo un recorrido europeo, que en cierto modo les ayudó a conocer la identidad de los misioneros que evangelizaron grandes partes de su país.

Creo que la importancia de esta ordenación es que demostró ante el mundo que era el Papa quien gobernaba a la Iglesia y no las potencias coloniales, como en ese momento sucedía en China. Además, se quiso reafirmar que la Iglesia en China ya no estaba controlada por estados europeos, como Portugal con su Padroâo, y posteriormente por los pertenecientes a la Alianza de las Ocho Naciones en el siglo XIX.

El propio Pontífice comunicó a la Iglesia en China que a estos nuevos obispos se les encomendó ser la cabeza de diferentes vicariatos apostólicos. En cierto sentido, fue en 1926 cuando comenzó la *sinización* de la Iglesia en China. Aunque no olvidemos que el primer obispo chino fue Luo Wenzao [Gregorio López], en 1685, formado como sacerdote por los dominicos españoles en Filipinas.

El nombramiento de estos obispos lo realizó el Papa con su carta apostólica *Ab ipsis pontificatus primordiis* en junio de 1926, dirigida a los vicarios y prefectos apostólicos de China. Junto al nombramiento, el Sucesor de Pedro quiso derogar los derechos de extraterritorialidad y protectorado que los países extranjeros tenían sobre territorios chinos y que consideraban colonias. De manera muy especial, esta *protección* la ejercía Francia.

El Obispo de Roma era muy consciente de que, en la realidad, el hecho de estar bautizado en China suponía que se debían rendir cuentas ante las autoridades francesas y no ante las locales. Y debemos tener en cuenta que los tribunales franceses estaban en Shanghái, que las comunicaciones eran malas y que China es inmensa, por lo que no era infrecuente que las infracciones cometidas por un bautizado quedaran impunes al no poder acudir al tribunal francés.

Pío XI quiso corregir los abusos que se cometían en China y que se justificaban en muchas ocasiones en nombre de la fe católica. Se desligaba así de las prácticas colonialistas y buscaba garantizar la libertad e independencia de la fe.

Sin embargo, estos abusos históricos han llevado a identificar muchas veces lo católico con una ideología extranjera y como un elemento de control social por el país invasor. Y esto fue tolerado y promovido por realidades y personalidades eclesiales en China (y fuera de ella) durante el siglo XIX y XX. ¡Tenemos que reconocerlo!

Se entiende así el esfuerzo de Pío XI por corregir estos abusos que tanto daño han hecho al catolicismo en China. Y que en la misma línea se expresara el Papa Francisco en su viaje a Mongolia en el 2023 al pedir «a los católicos chinos que sean buenos cristianos y buenos ciudadanos».

A mi juicio, la ordenación de los obispos chinos en Roma fue un acto de reconocimiento de la Iglesia a la propia identidad de China y, a la vez, de defensa del catolicismo ante la utilización como arma de colonización por parte de poderes civiles. ●

APUNTE

JESÚS FOLGADO GARCÍA
Observatorio Diego de Pantoja. Universidad Pontificia Comillas

La ordenación fue un acto de reconocimiento de la Iglesia a la identidad de China y de defensa del catolicismo ante la utilización como arma de colonización por parte de poderes civiles

8 DE NOVIEMBRE
DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA
DIOS CUENTA CONTIGO
Tu diócesis, tu familia: un compromiso
de todos, como Iglesia viva y corresponsable,
al servicio de la misión.
TANTOS

FE&VIDA

30º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO / MATEO 22, 34-40

En aquel tiempo, los fariseos, al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos, se reunieron en un lugar y uno de ellos, un doctor de la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?». Él le dijo: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente». Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». En estos dos mandamientos se sostienen toda la ley y los Profetas.

GOOGLE ART AND CULTURE

Un solo amor

MARÍA GONZÁLEZ
Teóloga y profesora

Los fariseos, que acababan de ver cómo Jesús dejaba sin palabras a los saduceos, se reúnen para probarle. Uno de ellos, doctor de la ley, le plantea una cuestión que se debatía en las escuelas de Israel. Entre los 613 preceptos que los rabinos contaban en la Torá, ¿cuál es el más importante? La pregunta no nace de la sed de verdad, sino del deseo de ponerle a prueba. Y, sin embargo, Jesús responde con una claridad que les desarma.

Cita primero el *shemá*, la oración que todo israelita recitaba cada mañana y cada noche. «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente». No hay aquí una lista de obligaciones, sino una invitación a entregarse por entero. Dios no se conforma con una parte de nosotros, con un rato de oración o con un cumplimiento exterior. Lo quiere todo, y lo quiere porque nos ha amado primero. Benedicto XVI lo recordó con insistencia, el cristianismo no comienza con una decisión ética ni con una gran idea, sino con el encuentro con una Persona que da a la vida un nuevo horizonte. El mandamiento es, en realidad, respuesta. Amamos porque antes hemos sido amados (1 Jn 4, 19).

Pero el Señor no se detiene ahí. Añade, sin que nadie se lo pida, un segundo mandamiento que es semejante al primero. Amarás a tu prójimo como a ti mismo. La palabra «semejante» es decisiva. Jesús no coloca el amor al prójimo como un apéndice piadoso, sino que lo sitúa en el mismo plano, como el reverso necesario del amor a Dios. Parafraseando al apóstol san Juan, «quien dice amar a Dios, a quien no ve, y desprecia al hermano que tiene delante, se engaña» (1 Jn 4, 20). Y quien se afana por el hermano sin levantar nunca los ojos al Padre corre el riesgo de quedarse en una filantropía sin raíz, que se agota cuando se agotan las fuerzas.

Aquí se encierra una de las grandes tentaciones de nuestro tiempo. Unos reducen la fe a un asunto privado. Otros la reducen a un compromiso social. El Evangelio rechaza ambas salidas. El amor a Dios que no se hace carne en la atención al pobre, al enfermo, al que está solo, es una devoción hueca. Y el servicio que no se alimenta de la oración acaba cansado y sin esperanza. Lo mostró Jesús la noche de la cena, cuando se ciñó una toalla y lavó los pies de unos hombres que horas después huirían (Jn 13, 1-15). En ese gesto los dos mandamientos son uno solo, y de ahí nace el «amaos como yo os he amado» (Jn 13, 34), que ya no mide el amor por nuestras fuerzas, sino por las suyas.

«El amor a Dios que no se hace carne en la atención al pobre, al enfermo, es una devoción hueca»

Conviene mirar también la expresión «como a ti mismo». No es una invitación al egoísmo, sino el reconocimiento de que solo quien se sabe querido por Dios puede quererse con verdad y solo así puede querer de verdad a otros. Quien se desprecia no sabe regalar. Quien se descubre amado, en cambio, se descubre capaz de amar, aun con sus límites.

Jesús concluye que de estos dos mandamientos penden la ley entera y los profetas. Todo lo demás, los ritos, las normas, las costumbres, recibe de aquí su sentido y su medida. Un cristiano puede equivocarse en muchas cosas, pero no puede equivocarse en esto. Como nos recuerda san Juan de la Cruz al final de la vida se nos examinará del amor. Ese examen no será de teorías sino de gestos pequeños, un vaso de agua, una visita, una paciencia que nadie vio. Y quien los hizo descubrirá que amaba a Dios, porque el Señor ha querido esconderse en el rostro del necesitado. Quien los omitió descubrirá que su devoción, por brillante que fuera, no llegó a tocar al Dios que decía buscar.

Quiere el Señor un corazón único, sin divisiones, capaz de adorarle a Él y de reconocerle en el rostro de cada hermano. ●

↑ ***El buen samaritano***, de Vincent van Gogh. Kröller-Müller Museum en Otterlo (Países Bajos).

San José Gregorio Hernández / 26 de octubre

El venezolano que no fue sacerdote y acabó siendo el médico de los pobres

Recetaba medicinas y se las compraba él mismo a sus pacientes, a los que atendía gratis. Cuando murió, los pobres de Caracas se turnaron para llevar su féretro a hombros

QUINTEROP

↑ **Mural** en el centro de Caracas, en la esquina donde perdió la vida.

EL SANTO DE LA SEMANA

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

«La mayoría de estas personas no tienen recursos; no les voy a negar la consulta y no les voy a hacer pasar por la pena de decirme que no tienen dinero. Dios ayudará». Esta breve frase bastaría para explicar la vida de José Gregorio Hernández, el médico venezolano que subió a los altares hace apenas un año.

José Gregorio nació el 26 de octubre de 1864 en la pequeña localidad de Isnotú, al este del lago Maracaibo, en una familia de siete hermanos. Su madre falleció cuando él tenía apenas 7 años y su padre se casó de nuevo con otra mujer con la que tuvo otros seis hijos. Este bullicioso contexto familiar dio al niño una sólida formación en valores que se le quedó para siempre. A ello ayudó la sencilla piedad de la familia, a la que se sumó una tía monja que pasó a vivir con ellos a resultas de la persecución religiosa que atravesó el país durante algunos años.

A los 13 años, José Gregorio viajó a Caracas a estudiar, donde acabó matriculándose años después en Medicina, graduándose finalmente en 1888. Aunque tuvo la oportunidad de quedarse en la capital para ejercer su profesión, él quiso enseguida volver a su región natal, a los pies de los Andes. Allí pasó varios meses, hasta que a finales de 1889 viajó a París gracias a una beca del Gobierno.

Gracias a esta formación, introdujo en Venezuela notables avances en su sector. Por ejemplo, creó la primera cátedra de Bacteriología en América y llevó a su país natal los primeros microscopios acromáticos, lo que permitió a muchos jóvenes después aprender a usar este aparato y a cultivar microbios. De hecho, fue el primer médico venezolano en realizar publicaciones científicas sobre bacteriología en el país, investigando minuciosamente enfermedades endémicas de la época como la tuberculosis, el paludismo, la fiebre tifoidea y la disentería. Tuvo, asimismo, un papel esencial a la hora de combatir la temida gripe española, al constatar que la alta mortalidad no se debía solo al virus, sino también a la desnutrición, la miseria y falta de higiene.

Esta entrega a su profesión se vio sin embargo interrumpida hasta en dos ocasiones por otros intentos vocacionales. En 1908 entró en la cartuja de Farneta, en la Toscana italiana, pero apenas duró allí nueve meses, pues las duras condiciones de vida de los cartujos minaron su salud hasta hacerle abandonar.

Volvió a intentarlo en 1913, al ingresar en el Colegio Pío Latinoamericano de Roma, con vistas a ordenarse sacerdote diocesano. Tampoco entonces lo consiguió, debido tanto a su delicada salud como a la inestabilidad política que precedió a la Primera Guerra Mundial y que acabó cerrando temporalmente su seminario. Ya de vuelta definitivamente en su país, José Gregorio se dedicó a su labor médica, no solo desde la investigación y la docencia, sino particularmente desde la atención a los más pobres.

El doctor Hernández vivió en las dependencias de varias parroquias de Caracas, desde donde salía a visitar a los enfermos de toda la ciudad. En su consultorio tenía lo que llamaba el cepillo de los pobres, donde los pacientes dejaban allí lo que podían y, quien no podía pagar, no pagaba nada. Más aún, quien lo necesitaba podía sacar de allí algunas monedas: así evitaba el médico hacerles pasar la vergüenza de pedir.

En su visita a las casas, si percibía que la familia no iba a poder costear el tratamiento del paciente, dejaba la receta para las medicinas junto a la entrada, no sin antes colocar debajo un billete que sacaba discretamente de su bolsillo.

Fue esta misma generosidad, de la que dieron fe numerosos venezolanos a los que atendió de manera desprendida durante años, la que de algún modo le llevó a la tumba. Fue el 29 de junio de 1919, cuando salió de casa para asistir a una anciana enferma; como la mujer no podía pagar sus medicinas, él mismo fue a comprarlas a la farmacia. Al salir, fue mortalmente atropellado por un automóvil, conducido desafortunadamente por un médico amigo. Un día antes, se había firmado en Versalles el Tratado de paz con el que concluyó la Gran Guerra, por cuyo final había ofrecido generosamente su vida en varias ocasiones.

Su funeral fue una de las mayores demostraciones multitudinarias de cariño que se recuerdan en Caracas, y aunque el plan original era que su féretro fuera llevado en una carroza por toda la ciudad, obreros y pobres lo sacaron de allí para llevarlo a hombros al grito de «¡José Gregorio es nuestro!». ●

Bio

- **1864:** Nace en Isnotú, junto al lago Maracaibo.
- **1878:** Viaja a Caracas para estudiar.
- **1888:** Se gradúa en la Facultad de Medicina.
- **1889:** Viaja a París para completar estudios.
- **1908:** Pasa nueve meses en la cartuja de Farneta.
- **1913:** Realiza en Roma otra experiencia vocacional fallida.
- **1919:** Muere atropellado en Caracas.
- **2025:** Es canonizado por el Papa León XIV.

Enseñó a rezar a miles de personas

La diócesis mexicana de Guadalajara ha abierto la causa de canonización del capuchino español Ignacio Larrañaga, creador de los Talleres de Oración y Vida. Decenas de miles de personas en más de 40 países a lo largo de varias décadas han aprendido a orar o han afinado su oración gracias a esta experiencia. Larrañaga elaboró un método práctico para aprender a rezar de forma progresiva, construir una relación personal con Dios y sanar heridas emocionales a través de la paz y la fe. «La vida me fue enseñando que el amor es la suprema energía del mundo y que el principio de toda santidad consiste en dejarse amar, porque solo los amados aman», decía.

TOV

El franciscano Ignacio Larrañaga.

CNS

Los mártires franciscanos pintados por la artista peruana Clorinda Galdós Bell.

Estos frailes españoles murieron por proteger el matrimonio

La diócesis norteamericana de Savannah se dispone a acoger la beatificación de los mártires de Georgia, cinco frailes españoles que defendieron ante los guale la doctrina para los cónyuges

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

«En los primeros tiempos experimentamos grandes dificultades junto con amenazas de muerte. En varias ocasiones intentaron matarnos, como en efecto en la Provincia de Guale dieron muerte a cinco frailes y capturaron a otros. Aunque no los mataron por la doctrina, es cierto que los mataron por la ley de Dios que les enseñábamos y por nuestros preceptos morales». Este es parte del texto de una carta enviada en 1612 por los frailes capuchinos de Florida al rey Felipe II. En ella, aparte de contar las dificultades de aquella primera evangelización, dan fe del martirio de cinco hermanos franciscanos que van a ser beatificados el próximo 31 de octubre en Savannah, en el estado norteamericano de Georgia.

Los futuros beatos son los sacerdotes Pedro de Corpa, Blas Rodríguez de Cuacos, Miguel de Añón y Francisco de Veráscola, junto al hermano lego Antonio de Badajoz, todos pertenecientes a la Orden de Frailes Menores, y todos españoles. «Específicamente, los mataron porque no consentíamos que ningún cristiano casado tuviera más de una esposa», explicaban los frailes al rey años más tarde.

Hoy en día, la cultura y la lengua guale se han extinguido, pero hace siglos fueron un pueblo de relativa importancia en el sureste de Estados Unidos. Durante la época de los misioneros españoles, el territorio de Guale estaba dividido en unos 40 pueblos —cada uno de unos 1.000 habitantes—, gobernados por un cacique hereditario. Al ser evangelizados por los misioneros, la mayoría de los guale no solo abrazaron el cristianismo, sino que también recibieron con agrado productos europeos como cuentas de vidrio, herramientas de metal, textiles y otros artículos de lujo.

La sucesión del cacicazgo se transmitía por línea materna, por lo que era común que los caudillos tuvieran varias esposas y así asegurar tanto la descendencia como el acceso a un mayor número de tierras y recursos. Este elemento de su cultura inevitablemente chocaría con la doctrina moral de los misioneros.

Los martirios

Efectivamente, todo comenzó cuando un cacique recién bautizado, de nombre Juanillo, quiso tomar una segunda esposa. Enseguida Pedro de Corpa —nacido en Alcalá de Henares— le dijo que eso no era posible según su nueva fe y se desencadenó una revuelta que acabó con la vida del fraile el 14 de septiembre de 1597. Luego fueron a por el extremeño Blas Rodríguez de Cuacos, que en un gesto heroico pidió celebrar la Eucaristía antes de morir, lo que le fue concedido. El aragonés Miguel de Añón y el extremeño Antonio de Badajoz tuvieron tiempo de escapar al recibir noticias de lo que pasaba, pero quisieron permanecer fieles a su misión, siendo asesinados el 17 de septiembre. Todo esto sucedió en ausencia del vasco Francisco de Veráscola, que había salido a comprar provisiones; cuando volvió, corrió la misma suerte que sus hermanos. Tras el asesinato de Pedro de Corpa, su cabeza fue expuesta en una pica y su cuerpo enterrado en el bosque, mientras que el de Francisco de Veráscola fue sepultado por sus asesinos. Los cuerpos de Blas Rodríguez de Cuacos, Miguel de Añón y Antonio de Badajoz fueron enterrados en tumbas poco profundas, y una expedición posterior encontró que sus restos presentaban fracturas y mutilaciones.

«Estos hombres santos dieron sus vidas para proteger y custodiar la dignidad del matrimonio. Esperamos que su testimonio inspire e interceda allí donde este sacramento deba ser protegido», ha afirmado Stephen Parkes, obispo de Savannah, ante la beatificación.

Por su parte, Juan Pedro Ortega, secretario para Misiones y Evangelización de la Provincia franciscana de la Inmaculada, considera el testimonio de sus cinco hermanos frailes «muy actual, aunque hayan pasado ya cuatro siglos». Así, «hay algo que no ha cambiado: la necesidad de anunciar el Evangelio con autenticidad, vivir cerca de las personas y permanecer fieles a Jesucristo incluso cuando sea difícil». Y destaca tres aspectos de su vida y martirio que sirven hoy como una aplicación práctica: «evangelizar desde la cercanía, el encuentro y el respeto», viviendo la fraternidad «como el primer testimonio en esta sociedad secularizada» y «ser fieles al Evangelio con valentía, pero también con misericordia», ya que la fidelidad «verdaderamente evangélica» ha de estar acompañada «por el amor, la caridad y el respeto a la conciencia». ●

TESTIMONIO

Teresa Perales

«Me quedo con cómo me sonrió el Papa; no necesitaba más»

ENTREVISTA / Acaba de alcanzar las 100 medallas internacionales, pero prefiere que la recuerden por un abrazo. La nadadora paralímpica, premiada por la Fundación Mapfre por su trayectoria, habla de fragilidad, de pedir ayuda y de mirar más allá de las apariencias

Cristina Sánchez Aguilar
Madrid

La nadadora paralímpica, que acaba de alcanzar las cien medallas internacionales, recibió el premio a toda una trayectoria profesional de la Fundación Mapfre. Sin embargo, asegura que prefiere que la recuerden por un abrazo o una sonrisa. En conversación con *Alfa y Omega*, habla de la fragilidad, la importancia de pedir ayuda y el valor de mirar a los demás más allá de las apariencias.

Acaba de recibir un premio a toda una trayectoria profesional, pero sigue mirando a Los Ángeles 2028. ¿Cómo se recibe un reconocimiento que mira al pasado cuando todavía quedan tantos sueños por delante?
—No me imaginaba jamás recibir un premio a toda una trayectoria. Pensaba que sería cuando me retirase o cuando fuera muy mayor. Con 50 años una no se siente tan mayor. El cuerpo te marca una cosa, pero la cabeza se mantiene joven. Al preparar el discurso me preguntaba qué huella quería dejar. No sé si necesito que me recuerden, pero me gustaría que mi hijo pudiera contarles a sus hijos que era una persona cariñosa, cercana, que regalaba besos y abrazos.

¿Cuándo descubrió que la huella más importante no se mide en medallas?
—En lo que he vivido con otras personas, en esos pequeños gestos y en la emoción que despierta conocer a alguien. Cuando tuve la oportunidad de conocer al Papa, me quedo con cómo me cogió la mano, cómo me sonrió y cómo me dio las gracias por estar allí; no necesitaba más. Hace poco, un niño me dijo que algún día contaría a sus hijos que había conocido a la persona de una estatua que hay en Zaragoza. Yo había vuelto al día siguiente para llevarle una tarjeta firmada, como le había prometido. Me emocionó muchísimo. Quizá eso es lo que quiero que quede de mí.

En su encuentro con León XIV defendió que aceptar nuestra fragilidad no nos hace débiles, sino humanos. ¿Qué ha aprendido sobre pedir ayuda?
—Hace falta ser muy generoso para dar ayuda, pero también para pedirla, porque te muestras ante la otra persona con algo que muchas veces hemos interpretado como falta de dignidad o de autonomía. Yo ya no lo vivo así. Lo vivo como un regalo que le hago al otro al permitirle que me eche un cable. Me he sentido muy bien ayudando a la gente. ¿Por qué no dejar que otros me ayuden?

¿Necesitamos aprender a tejer más redes?
—Más que nunca. Las redes no sirven solo para conseguir cosas de manera egoísta, sino para lograr cosas juntos, como seres humanos que se conectan y buscan el bien común. Tenemos muchos frentes abiertos y me preocupan los retos que tendrá que afrontar mi hijo, que tiene 16 años. Me encantan los avances científicos y la inteligencia artificial me parece un gran invento si se utiliza bien. Pero necesitamos poner al ser humano por encima de la tecnología. La tecnología tiene que estar al servicio de las personas, no al contrario.

JAVIER RAMIREZ

«Hace falta ser muy generoso para dar ayuda, pero también para pedirla»

El Papa ha puesto el foco en la dimensión humana y espiritual del deporte, más allá de los récords y las victorias. ¿Qué le ha enseñado a usted?
—Muchísimo. He aprendido, sobre todo, paciencia. No sé si es infinita, pero es enorme. Es raro que algo te salga perfecto la primera vez. Hay que intentarlo una segunda, una tercera y las veces que haga falta. A veces dejamos de hacer cosas por miedo al fracaso o incluso al éxito, porque pensamos que después tendremos que mantener siempre ese nivel. Pero el resultado no siempre refleja el trabajo: necesitas tiempo, paciencia y ayuda. Yo tengo una visión muy simple de la vida: perder solo es no intentarlo o rendirte. Lo demás es que no ganas en ese momento. Así me he quitado el miedo y la frustración, y vivo mucho más feliz.

Este septiembre alcanzó las 100 medallas internacionales. ¿Cómo vivió ese momento?
—Fui a la competición pensando que podía conseguir tres o cuatro medallas, así que calculaba que llegaría a la número 100 el año siguiente. Pero gané la primera prueba y volví a hacer cuentas. Fue precioso porque llevaba seis años sin subir al oro. Conseguir la medalla con un oro, volver a escuchar el himno y ver la bandera fue muy bonito. Mis compañeros habían preparado globos con el número 100 y por la noche lo celebramos con una tarta. Mejor, imposible.

Todavía hay miradas de lástima hacia las personas con discapacidad. ¿Cómo podemos cambiar esa forma de mirar?
—Nos tendrían que enseñar desde el colegio a hacer un mapa en blanco en nuestra cabeza cuando conocemos a alguien. No hay nada más bonito que descubrir a una persona de verdad, desde lo más profundo de su ser, sin mirar las apariencias. Cuando alguien no tiene las mismas condiciones que tú, en lugar de mirarlo con lástima, ofrécele tu ayuda y, sobre todo, tu acompañamiento. Que sepa que estás ahí. La mirada de lástima es como un puñal que te retuerce por dentro. A mí me gusta descubrir a las personas desde lo más profundo de su ser. ●

CULTURA

JOSÉ CALDERERO

→ **El padre** Charbel durante la cata de sus vinos, acompañado de Elena Añover, responsable de El Lagar de María.

Los monjes que buscan la excelencia en el vino: «Vendimiamos a mano»

El caldo francés elaborado por los benedictinos de Le Barroux ha salvado de la ruina a los campesinos locales. Acaban de conquistar tierras hispanas de la mano de El Lagar de María

José Calderero de Aldecoa
Madrid

El reloj que llevo amarrado a la muñeca ha dejado de dar la hora. Se le ha acabado la pila de camino al encuentro con el padre Charbel Pazat de Lys, monje benedictino del Monasterio de Santa María de Le Barroux (Francia), organizado por El lagar de María. Se trata de una iniciativa que monta experiencias contemplativas de fin de semana para descubrir la tradición monástica del vino desde dentro.

Mientras cruzo el umbral de la puerta del Colegio Mayor Moncloa, donde ha tenido lugar lo que en el primer párrafo he definido como «encuentro», pero que en realidad ha sido una presentación del proyecto y una cata de los caldos que elaboran en el cenobio francés, pienso que la pila se ha agotado en el momento preciso.

El segundero se antoja intrascendente en un contexto marcado por la contemplación. Ayudado por las nuevas tecnologías, el religioso primero invitó a los presentes precisamente a contemplar —que es a la vez comprender— el terreno. «Nosotros teníamos un terruño buenísimo, pero no lo sabíamos. Cultivábamos sin más» y el resultado era mediocre.

Algo similar ocurría con los campesinos locales. «No valía la pena trabajar. No se llegaba a fin de mes. La situación era desesperante». Hasta el punto del suicidio. «Todavía hoy cada semana hay varios campesinos que se quitan la vida», lamentó Pazat de Lys, que también es el secretario de la Asociación Internacional Monástica.

Calidad por encima de todo

La comunidad benedictina decidió tomar cartas en el asunto y se entregó a la perfección evangélica, pero aplicada al vino. «Lo que nos orienta no es el rendimiento económico, sino la calidad», aseguró.

Lejos de ser un eslogan comercial, se trata de una técnica de producción muy concreta que lleva a los monjes a «hacer todo lo necesario». Por ejemplo, «quitamos determinadas hojas para que el sol dé en el lugar oportuno». O también «desechamos racimos más verdes para que los mejores racimos adquieran todos los nutrientes». E incluso «vendimiamos a mano para que la maquinaria no estropee las mejores uvas».

La última medida es la densidad. Los religiosos cultivan hasta 8.000 cepas por hectárea, que es más del doble de lo habitual. Pero no lo hacen por el aprovechamiento del espacio, sino con la intención de forzar a las cepas a ir más allá de sus límites. «De esta forma, con tanta competencia, las raíces buscan zonas más profundas, donde adquieren las características del terreno con más intensidad». Al final, «se producen uvas con bastante más sabor y finura».

Los campesinos locales

Con una materia prima de semejante calidad, una hipotética bodega montada por los monjes habría sido un éxito, lo cual hubiera dado la puntilla a la cooperativa local y a la maltrecha economía de los campesinos del entorno. «Era justo lo que no queríamos hacer», así que renunciaron a la idea de montar su propia bodega y derivaron toda la producción a la cooperativa local, con la que firmaron un acuerdo en el que figuraban las características técnicas con las que debían ser tratadas sus uvas.

Incluso permitieron a los viticultores de la zona sumarse al proyecto, bajo unas pautas muy precisas de producción. «Al final se han apuntado la mayoría, porque se han dado cuenta de que pagamos mucho más y eso les ayuda a vivir mejor».

El resultado «son vinos fuertes, aunque ahora estamos sacando uno más suave», puntualizó el padre Charbel, que en realidad nació en Madrid. La comunidad religiosa tiene tres gamas: paz, voz y luz. «Y en cada una de ellas producimos un vino blanco, uno tinto y un rosado».

Experiencia monástica

Tas las palabras del benedictino, tuvo lugar una cata de todos esos caldos que le religioso había explicado previamente. Los presentes degustamos un vino blanco, uno tinto y un sorprendente «blanco de tinto», que es un vino blanco salido de uvas tintas. Antes de concluir, la responsable de El Lagar de María, Elena Añover, explicó que las experiencias de fin de semana, por un lado, ayudan al sostenimiento económico de las comunidades que visita. «Porque nos alojamos en pensión completa en sus hospederías o compramos en sus tiendas monacales», precisó. Por otro lado, también es una experiencia de oración y de vida, donde entras en contacto con la trascendencia. «Al final son personas entregadas a Dios cuyo testimonio siempre impacta de algún modo en la vida de los que acudimos a visitarlos», ha concluido. Allí también se paran las manecillas del reloj. ●

Los caldos

Los vinos de la abadía Le Barroux se producen hoy en unos viñedos plantados en el entorno del viñedo papal más antiguo. Fue «plantado en 1309 por el Papa Clemente V en las tierras de nuestro cantón», explican desde el monasterio.

Gonzalo Fanjul

«Los migrantes deben ser incorporados a un contrato social revisado»

ENTREVISTA /
El director de investigaciones de porCausa publica un ensayo sobre «cómo reemplazar un régimen migratorio fallido»

María Martínez López
Madrid

***Contra las fronteras* se presentó en el IX Congreso de Periodismo de Migraciones que organizó porCausa la semana pasada. El título es provocativo.**
—Parece una propuesta de fronteras abiertas y no es el caso. Es un alegato político y ético que habla de alternativas, donde se plantea el objetivo de llegar a un acuerdo que resulte atractivo para una parte importante de la sociedad.

¿Por qué afirma que el actual modelo migratorio ha fracasado?
—Este régimen está concebido de manera casi patológica para detener las migraciones a toda costa. Está construido sobre la idea de la movilidad como un problema. Esto es inmoral porque se establece una suerte de histeria colectiva que deriva en un estado de excepción que justifica todo tipo de trapacerías, incluso rompiendo las propias reglas de los Estados. Y está abocado al fracaso porque es insensato a nivel económico y demográfico. Necesitamos la movilidad humana más que nunca. Prácticamente en todos los sectores es necesaria una mano de obra que no está disponible. Es un sistema que no solo provoca daño al otro, sino que se lo hace a sí mismo.

¿Lo que propone es una enmienda a la totalidad?
—Sí y no. Lo primero es no dar un paso atrás donde ya habíamos conseguido avanzar: si tenemos una Convención Internacional de Asilo y Refugio que había funcionado, no la torpedeemos. Se está deteriorando el sistema de reglas que hemos construido con mucho esfuerzo. Hay que establecer un cortafuegos entre las políticas de gestión migratoria y las políticas de protección internacional y derechos humanos. Existe una vinculación directa entre los excesos en política migratoria y el deterioro de nuestros derechos.

La mayor parte de la movilidad la componen los migrantes, no los refugiados. ¿Cómo abordarla?
—Es fundamental una racionalización de los mercados de trabajo. Necesitamos vías legales, seguras y ordenadas. El orden es fundamental para que el sistema funcione y trasladar que está bajo control, que es lo que preocupa a la mayoría y deriva en la elección de partidos populistas. Luego hay una parte que es instrumental a las otras dos: si este sistema roto es reemplazado por la pura importación de mano de obra barata pero no garantizamos que los beneficios se repartan de manera justa; si no hay una migración con derechos y que a la vez contribuya a fortalecer los derechos de los demás, estaremos incrementando bolsas de desigualdad, que son las que generan frustración.

Los desafíos de la vivienda, de la educación y la salud pública, lo son para el conjunto de la sociedad. Cuando el alcalde de Nueva York, Mamdani, habla de asequibilidad del nivel de vida, no distingue entre migrantes y no migrantes. Necesitamos plantear una conversación totalmente diferente. Hay que reformar el contrato social.

Esa idea ya se planteó al Papa León XIV en el encuentro Tejer Redes. ¿Por qué es una idea recurrente?
—Hasta ahora hemos funcionado sobre unos presupuestos que reflejaban la sociedad que éramos. Pero ahora tenemos una parte de la misma que viene de fuera y que debe ser incorporada no solo al mercado de trabajo formal sino también —con los mismos derechos— a un contrato social revisado porque hay actores nuevos. Esta idea es fundamental porque rompe la otredad: el migrante no es el diferente, se vea como amenaza o como víctima. Es alguien que se incorpora a nuestra sociedad.

Como dijo el Papa, «el que está en Madrid, es de Madrid». Si estoy, pertenezco con derechos y responsabilidades. Tienes que reconocerme como interlocutor y tenemos que reconstruir juntos ese contrato que va a hacer a nuestras sociedades prósperas y seguras. Y eso no solo nos va a beneficiar a quienes vivimos aquí: la buena movilidad laboral es de los mejores mecanismos de lucha contra la pobreza.

Contra las fronteras
Gonzalo Fanjul
Anagrama, 2026
128 páginas,
14,90 €

Una propuesta amplísima. ¿Cómo se iría implementando?
—En el ámbito político, hablo del problema que tienen la derecha y la izquierda. Parte de la izquierda está contribuyendo a algunas de las peores políticas migratorias porque ha comprado el marco narrativo y se ha dedicado a trasladar la idea de que puede ser tan dura como la derecha. Frente a esto planteo las coaliciones improbables. Lo hemos visto con las 900 organizaciones, desde la CEE hasta el Soviet de Getafe, que han promovido la regularización en España.

¿Alianzas para qué medidas concretas?
—Más que por grandes planes, apuesto por muchos ejemplos de cómo construir poco a poco. Un caso muy concreto es el Programa de Triple Beneficio de Alemania. Tienen necesidad de 150.000 enfermeras y han establecido un acuerdo con varios países de origen: el sistema sanitario alemán financia allí su formación según estándares alemanes para que lleguen de forma segura y ordenada. Además, por cada una se forma a otras dos para quedarse y fortalecer sus propios sistemas sanitarios. Y esto traslada la idea de que es un modelo completamente controlado por las autoridades. España tiene el visado de búsqueda de empleo o el Catálogo de Ocupaciones de Difícil Cobertura. Y el PP en el pasado ha hecho propuestas razonables. Son herramientas que están en manos de los Estados en la medida que queramos usarlas.

La cuestión es que se quiera.
—Solo es posible si tienes un contexto narrativo que te permite avanzar sin miedo a perder las próximas elecciones. La cuestión narrativa es el pecado original del sistema. Operamos en un entorno tan tóxico que necesitamos propuestas narrativas eficaces que reduzcan el miedo y transmitan que el orden es posible por otra vía, adecuando el sistema a los incentivos que lo pondrían bajo control. ●

← **Fanjul** presentó su obra en Mérida el día 14 y lo lleva a Barcelona este jueves.

CEDIDA POR GONZALO FANJUL

Donde el mal originario había consistido en la apropiación, la salvación debía por fuerza consistir en la pobreza; esto es, en la abolición de la propiedad privada

La casa por el tejado

NO TIENEN VINO

CARLOS PÉREZ LAPORTA
Profesor

No sé si desde cierto punto de vista la acampada de Sol puede incluirse como última ola de la moda cristiana, pues fue Francisco de Asís quien comenzó la crisis de la concepción tradicional de la propiedad.

Il Poverello de Asís quiso deshacerse de su pasado con la virtud de la pobreza. Cada cual debía vivir sirviéndose tan solo de lo que necesitaba, sin adueñarse de ello y, sobre todo, sin acumular nada.

Desarrollaron su pensamiento los franciscanos Escoto y Ockham. Interpretaron que la propiedad no pertenecía a la situación original del hombre; antes del pecado original, todas las cosas eran comunes. Los individuos separados unos de otros debían usar lo suficiente para subsistir sin tener nada para sí. Al mismo tiempo, donde lo originario era la cosa común, el pecado tendía a comprenderse como apropiación: la injusticia se desencadenó cuando los hombres comenzaron a desear por encima de sus necesidades y, al acumular pertenencias, se puso en peligro la subsistencia de los demás.

De ese modo, la propiedad debía concebirse únicamente como la protección artificial de la necesidad de uso de cada uno ante los ávidos de posesiones. Así, de forma inevitable, la propiedad tendía a verse como la máscara del pecado.

La misma constitución de la orden franciscana se las tuvo que ver con el papado en busca de un uso sin dominio de los conventos franciscanos. Gregorio IX les protegió. Pero con el tiempo se vieron a asumir las propiedades de los lugares que habitaban, como si vivir en el mundo fuera indisociable de cierta forma de propiedad.

Por ello, sectores más radicales surgían de entre las entrañas de la orden. Diversos grupos de Fraticelli disidentes se escindían en busca de la pobreza absoluta. El misticismo milenarista de Joaquín de Fiore se mezcló con sus ideas y se volvieron apocalípticos: debían esperar la llegada del paraíso comunista que se había perdido con el pecado. Donde el mal originario había consistido en la apropiación, la salvación debía por fuerza consistir en la pobreza; esto es, en la abolición de la propiedad privada. Dios salvaba, sí, claro; pero su reino debía visibilizarse como el despojamiento de los hombres. El reino definitivo de Dios sobre la tierra debía consistir en una relación nueva entre nosotros, liberada de las malas hierbas de la propiedad. Con ello estaban ya sentadas las bases de la religión materialista.

Bulas y concilios caían como hachas sobre estas ramificaciones del franciscanismo más radical que no dejaban de brotar. Juan XXII declaró herética la tesis de la pobreza absoluta de Cristo. Había algo muy hondo en esta aspiración que arañaba los sentimientos de injusticia que anidan en el alma. El deseo de salvación y de pureza, el hartazgo de una historia de pecado e injusticia y el cansancio cotidiano de los más pobres parecían encontrar aquí su revés. Estos fueron solo los primeros y más externos resultados de la profunda revolución que se había operado. Los franciscanos, incansables predicadores, recorrían Europa y sembraban sus enseñanzas entre los más humildes. Paulatinamente en todo el viejo continente germinó la sospecha del pobre contra el rico.

Las revueltas comenzaron a sucederse. En 1381 el inglés John Ball empujaba a las multitudes de campesinos contra los grandes propietarios: «Cuando Adán cavaba y Eva hilaba, ¿quién era el señor?». Nadie señoreaba las tierras del paraíso. Con el tiempo, este nadie terminará por devorar el señorío terrenal del mismo Dios y convertirlo en opio. Pero todavía la crítica a los señores y a la propiedad se maridará con las primeras vendimias de los reformadores más radicales. Wyclif, Hus, Müntzer, Matthys, van Leyden.

En Inglaterra, los *diggers* quisieron coger las riendas de la revolución inglesa del siglo XVII hasta que fueron derrotados en el campo de batalla; pero sus ideas permanecieron. Harrington llamaba a la calma: sin un mínimo de propiedad las masas serían esclavas de las circunstancias. Su intuición resultó profética. El comunismo vino a ser la otra cara de la moneda del capitalismo más atroz. Poco a poco, los hombres dejarán de ser campesinos para ser obreros en las ciudades, sin más propiedad que la fuerza de su trabajo, sin que su trabajo les permita —como pretendía Locke— adquirir ninguna propiedad. El marxismo posterior no hará casi nada más que aprovechar la ola.

Al final el capitalismo y el socialismo coinciden en su propuesta radical: un mundo donde la propiedad no sea de nadie, sino que esté concentrada en un ente abstracto; Estado o Capital, qué más da. ¿Los alquileres perpetuos no ponen las bases para que el gran capital se haga con todas las viviendas? Quizá la verdadera revolución pase porque los cristianos empecemos la casa por los cimientos y volvamos a creer en la propiedad. ●

WIKIPEDIA

← **Edward Burne-Jones,** ilustración para *Un sueño de John Ball*, de William Morris (1888), inspirada en el lema medieval: «Cuando Adán cavaba y Eva hilaba, ¿quién era el señor?».

Libros

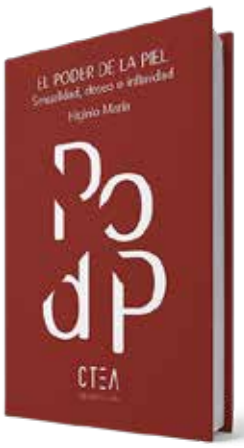
CARLOS GRANADOS
Profesor de Sagrada Escritura de la UESD

El misterio de la piel y la Eucaristía

«En el orden sobrenatural la Eucaristía es lo que en el orden natural es la unión sexual». Esta provocativa tesis de Higinio Marín, que pone en paralelo la comunión eucarística y la sexualidad, es el desenlace último del precioso librito de filosofía que recomiendo este mes. Le gustará a quién le plazca pensar y se determine a dedicar algún tiempo al medicinal ejercicio de la mente; pero también sirve como oportuna meditación cristiana. Son solo 56 páginas, pero dan mucho de sí.

Higinio Marín es rector de la universidad CEU Cardenal Herrera Oria y, sobre todo, uno de los filósofos de referencia del mundo académico español. Es figura descollante por sus estudios de antropología. En este libro nos regala un análisis precioso de la experiencia sexual. Su punto de partida es la zoología y la etología, es decir, el estudio de la conducta animal en términos comparativos. Y lo que descubre Higinio es que la sexualidad humana es una excepción sumamente atípica en el plano comparativo con el mundo animal. Nuestra posición bípeda es una circunstancia enormemente decisiva, única entre los mamíferos, y clave para comprendernos como hombres, en todos los sentidos y, particularmente, desde el punto de vista de nuestra sexualidad. El libro acomuna los datos de la ciencia con la reflexión filosófica para ofrecernos una visión original y veraz de la experiencia sexual. Los descubrimientos que va haciendo se concretan, finalmente, en uno de los órganos más importantes de nuestra experiencia erótica: la piel. El análisis descriptivo e interpretativo de la piel humana que nos ofrece Higinio le permite descubrir su insondable profundidad. Curiosamente, en la piel se juega lo más hondo de la persona, su intimidad.

Marín va hilando a partir de aquí una reflexión filosófica que dialoga con la teología. Comenzando por una descripción de la experiencia sexual y de la piel humana, trepando por la intimidad y el deseo, nos conduce hasta una serie de consideraciones sobre el sacramento del matrimonio, la escatología y la Eucaristía. Hay pocos filósofos, en este mundo nuestro, que estén reflexionando sin olvidar la teología que ha sido siempre luz amiga para el humano pensamiento. Higinio Marín consigue en este libro que la visión propia de la teología emerja limpiamente de una investigación cabal sobre el hombre, que se va desarrollando también en amigable conversación con la ciencia. Por todo ello, recomiendo vivamente este libro a quien encuentre solaz y alegría en dedicarse al noble ejercicio de pensar. ●



El poder de la piel. Sexualidad, deseo e intimidad
Higinio Marín
CTEA, 2026
60 páginas
6,20 €

RECOMENDACIONES

El riesgo de ser libres

C.S.A. Ricardo Calleja, doctor en Filosofía del Derecho y profesor de Ética y Antropología en el IESE, reflexiona sobre la libertad como don y responsabilidad. Frente a quienes la consideran una ilusión o una condena, propone entenderla como una aventura que exige valentía: solo quien se atreve a ponerla en juego puede vivirla plenamente. Un ensayo que invita a pensar la libertad más allá de los derechos, como una tarea que se realiza al entregarse. ●

Aventurar la libertad
Ricardo Calleja
CEU Ediciones, 2026,
293 páginas, 20 €

Cómo poner palabras a la pérdida

Cómo hablar de la muerte a los niños
Delphine Horvilleur
Libros del Asteroide, 2026
96 páginas, 12,95 €

C.S.A. La rabina y ensayista Delphine Horvilleur aborda una de las conversaciones más difíciles de la infancia: cómo explicar la muerte a los niños. A partir de cuentos, textos judíos y su experiencia acompañando a familias, propone hablar de la pérdida con sinceridad, escuchar las preguntas y mantener viva la memoria de quienes han muerto. Una reflexión humana y delicada sobre el duelo, el acompañamiento y la necesidad de encontrar palabras ante la ausencia.●

Novelas de campus

PABLO H. VELASCO QUINTANA
Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Comunicación. Universidad CEU San Pablo

No hace mucho tiempo, seguramente muchos de los lectores de *Alfa y Omega* se acordarán, el curso académico universitario empezaba en octubre. Septiembre era el mes de las convocatorias extraordinarias, después de un verano de estudio (no hay verano sin Romano, decían los de Derecho). Ahora el curso empieza en septiembre y *septiembre*, es decir, la repesca se ha pasado a julio. La universidad es una institución que vertebra nuestra memoria y nuestra sociedad. Y también por eso es objeto de todo un género: las novelas campus.

Dos de ellas especialmente destacables que salieron en el anterior curso: *Manía* de Lionel Shriver (Anagrama) y *Se acabó el recreo* de Dario Ferrari (Libros del Asteroide).

En plena discusión sobre los llamativos resultados del último informe PISA, leer una novela sobre el auge de una ideología llamada *paridad mental* que proclama la igualdad cognitiva absoluta, hace dudar de si estamos ante una distopía de ficción. En *Manía* Shriver presenta la historia de una profesora universitaria de literatura, Pearson Converse, de corazón indómito, que no puede callar ante el disparate que está viviendo. Su hijo ha venido con una amonestación del colegio por haber utilizado la palabra *estúpido*. La autora sitúa la historia entre 2011 y 2016, lo que la hace aún más elocuente para nosotros. «A veces me pregunto si la verdadera prueba de decoro personal no será la manera en que actuamos cuando nadie mira», podría ser la divisa de la profesora Converse.

No menos corrosiva y sincera ante las derivas de la universidad se muestra *Se acabó el recreo.* La universidad, ese «mundo psicótico afectado por una grave carencia de percepción de la realidad, poblado por individuos de una fama extraordinariamente acotada que operan en un sector marginal y absolutamente indigente como es la cultura, y que, pese a todo, se sienten estrellas de *rock* y tienen egos y comportamientos acordes con tal convicción». Aquí nos encontramos ante otro tipo universitario: Marcello es un doctorando, sí, pero sin objetivo concreto para su vida. Ha dado algunos tumbos; desde luego, no querría terminar en el bar familiar, pero tampoco termina por apostar por la carrera académica. Casi por azar (siempre un imprevisto es la única esperanza) y porque es llamado por otro, por un profesor, por una autoridad, termina consiguiendo una beca para su doctorado en Literatura y encauzando su vocación, su llamada. Si es una llamada es que alguien la ha lanzado.

Dos dimensiones de la universidad curiosamente protagonizadas por dos profesores de Literatura. La valentía de afirmar que «el emperador va desnudo» y la confianza en la autoridad, de aquel que nos hace crecer. ●

De lo humano y lo divino

A CONTRACORRIENTE FILMS

↑ **Cristian** (Bastián Escobar) y su padre, Tulio (Hugo Ramírez) son descubiertos por la arrendadora.

CINE / MOSCAS

Una presencia inesperada y el poder curativo de la inocencia de un niño

ROSA DIE
Periodista
y crítica de cine

«Pateando las piedras, aún sigo esperando que vuelvas conmigo, / aún sigo buscando en las caras de ancianos pedazos de niño, / cazando motivos que me hagan creer que aún me encuentro con vida». La desgarradora canción de Shakira *Moscas en la casa* inspiró el título de la nueva película de Fernando Eimbcke, que llega a nuestros cines el próximo 23 de octubre. El realizador mexicano explicó en un coloquio ofrecido en el Cine Verdi de Madrid que tituló así la cinta porque imaginaba que la protagonista sentía exactamente lo que describía la cantautora colombiana, viendo pasar los días encerrada en casa.

Olga, de 55 años, vive sola y necesita dinero para una operación en el dedo gordo del pie, así que decide alquilar una habitación de su apartamento a Tulio, cuya mujer está ingresada en el hospital de enfrente. Lo que no sabe es que su nuevo inquilino llega acompañado de su hijo Cristian, de 9 años, que se instala en el piso sin que ella se dé cuenta. Durante un tiempo, Olga continúa con su rutina sin sospechar que hay un niño en casa, hasta que descubre que lleva varios días allí.

Rodada en digital pero revestida de blanco y negro, la película adquiere una cercanía que la hace entrañable. En su estética y en su manera de observar la vida cotidiana, recuerda por momentos a *Roma*, de Alfonso Cuarón: los diálogos escasean, los rostros y los gestos hablan por sí solos y las acciones se desarrollan con una quietud que invita a mirar sin prisa. La cámara se sitúa muchas veces a la altura de Cristian, de modo que vemos manos, gestos y cuerpos adultos cortados a la altura del pecho, es una manera de dignificar la mirada del niño. El encuadre nos invita a habitar su mundo y a descubrir aquello que los adultos no siempre saben ver.

La fotografía de María Seco acompaña esta elección. Su cámara atiende a los pequeños detalles y entiende que narrar también consiste en observar y recoger la espontaneidad de cada gesto.

Lo más hermoso de *Moscas* es su confianza en el poder transformador de la ternura. Olga arrastra una herida que parece haberla dejado suspendida en el tiempo; la presencia inesperada de Cristian introduce en esa soledad una posibilidad real de encuentro. Bastan unas horas compartidas con un niño, con su curiosidad y su inocencia, para que algo empiece a moverse en una vida cerrada al mundo. No se trata de borrar el dolor, sino de descubrir que la compañía puede abrir una pequeña grieta por la que vuelva a entrar la luz.

Eimbcke convierte el pasatiempo favorito del niño en parte del relato: una actividad sencilla que conecta con la lucha que Cristian intuye que su madre está atravesando. El juego se transforma así en una forma de comprender aquello que todavía no puede nombrar. Con un humor sutil y ternura, la película recuerda que cuidar y mirar al otro con atención puede ser ya el primer paso para empezar a sanar. ●

Moscas
Director:
Fernando Eimbcke
País: México/España
Año: 2026
Género: Drama
Público: +12 años

SERIE / EL CASTILLO

Un castillo interior

ISIDRO CATELA
Profesor de
comunicación y
humanidades

Hay series llamadas a permanecer. *El castillo* es una de ellas. Le van a llover los premios, pero eso, a estas alturas, es lo de menos. Si aguantan el pulso que les echa desde el minuto uno esta historia agria y desgarradora, les va a costar olvidar lo que han visto.

Y eso que lo que van a ver es una suerte de «elefante en la habitación», que todos sabemos que está ahí, entre nosotros, en las luces cutres de eso que llamamos clubs de carretera.

MOVISTAR PLUS+

↑ **Valentina Vida** da vida a Claudia, una de las víctimas de trata.

El castillo entra, a corazón abierto, pero sin morbo alguno, en el mundo de la prostitución y de la trata. El resultado es una narración profundamente humana, construida sobre personajes complejos y memorables, especialmente los dos protagonistas principales. Raúl Arévalo da vida a uno de los personajes más sobriamente asquerosos que uno pueda imaginarse (el Suizo), un proxeneta de manual, para el que tuvo que sufrir una transformación física que casi le hace irreconocible.

Su némesis es la jovencísima Valentina Vidal (Claudia), que atraviesa la historia y se nos queda prendida dentro, con esos ojos en permanente estado de animal huidizo y asustado, y con esa vulnerabilidad que arrastra quien padece un síndrome de indefensión aprendida.

Escrita por Isabel Peña y Eduardo Villanueva, y dirigida por Elena Martín y Sandra Romero, la serie se desarrolla en seis capítulos de algo menos de una hora de duración cada uno, con el nombre de personajes secundarios, pero a la vez imprescindibles para el negocio: los clientes.

No hay nada explícitamente confesional en la serie, no se pretende. Hay, sin embargo, dos guiños diferentes, sutiles, que, a mi juicio, son muy de agradecer: la cruz que la protagonista lleva al cuello y el título, que a mí me resuena todavía, como un eco teresiano, donde el castillo, más que la imponente fortaleza que despunta en una colina, es un retrato del alma humana, de su interioridad, de su inmensa dignidad, que obliga al espectador de la serie a mirar una realidad incómoda y a examinar su propia conciencia. ●

MUSÉE D'ORSAY, DIST. GRANDPALAISRMN / SOPHIE CRÉPY

COLECCIÓN BENJAMIN KRACAUER

← ***El pálido semblante del amor verdadero.*** Eleanor Fortescue-Brickdale.

→ ***El Gótico de Dios.*** Anna Blunden.

PAUL TUCKER

← ***Santa Isabel de Hungría hilando lana para los pobres.*** Marianne Stokes.

COURTESY NATIONAL MUSEUMS LIVERPOOL, WALKER ART GALLERY

↑ ***Señoritas.*** Kate Greenaway.

COLECCIÓN DEL GUILD OF ST GEORGE, SHEFFIELD MUSEUMS TRUST

← ***Estudio de hojas y bayas.*** Charlotte Murray.

↓ ***La canción de la camisa.*** Anna Blundenvent.

YALE CENTER FOR BRITISH ART

Prerrafaelismo en femenino: arte, naturaleza y modernidad

La Fundación Mapfre recupera el protagonismo de las artistas que enriquecieron este movimiento británico del siglo XIX a través de la pintura, el retrato y las artes decorativas, en una muestra que reivindica su aportación a la historia del arte

ARTE

Javier García-Luengo Manchado
Madrid

Afortunadamente, en los últimos años estamos asistiendo a una necesaria revisión del papel de la mujer en la historia, la ciencia, la cultura y las artes. Tal revisión nos lleva a exposiciones como la que podremos disfrutar hasta el 10 de enero en la Fundación Mapfre de Madrid, titulada *Prerrafaelismo. Itinerarios femeninos* (1850-1914), organizada en colaboración con La Piscine – Musée d'art et d'industrie André Diligent de Roubaix, y comisariada por Pamela Gerrih Nunn.

Si generalmente vinculamos el Prerrafaelismo a su correspondiente hermandad, fundada en 1848, en la cual brillaron los nombres de Gabriel Rossetti, William Morris, E. Burne-Jones, J. E. Millais o W. H. Hunt, esta exposición nos permite descubrir que tal fenómeno no se puede entender sin un nutrido grupo de mujeres que enriquecieron con su hacer la estética y los paradigmas intelectuales de este movimiento británico, más allá incluso del fin de la actividad de la mencionada Hermandad de los Prerrafaelistas, acaecida en 1853.

Como su propio nombre indica, este grupo anhelaba romper con aquella tradición artística marcada por la presencia de Rafael en los círculos oficiales, a favor de esos artistas y valores previos al afamado pintor renacentista. Por paradójico que pudiera resultar, este punto de partida también suponía una apuesta por la modernidad, al reclamar asimismo la observación directa o el naturalismo frente al idealismo como vías alternativas para la creación de entonces.

En tales discursos el mundo femenino fue esencial, pues las tradicionales atribuciones domésticas de la mujer se quebrarían, al convertirse en unos temas que se reinterpretaron desde lo trascedente, reivindicando así su papel a través de la vida cotidiana, como lo hiciera en sus cuadros Margaretha Ffolliot.

También la naturaleza será una referencia para todas ellas, siguiendo a este respecto las proclamas de John Ruskin, principal teórico del Prerrafaelismo. Los paisajes de las pintoras aquí representadas se tornan en verdaderos paisajes del alma, sin que ello sea óbice para que abordasen de igual modo la flora y la fauna con un rigor no lejano a cierto empirismo científico, destacando a este respecto la producción de Anna Blunden, Rosa Brett o Charlotte Murray.

Pero quizá sea el retrato uno de los géneros más sobresalientes en esta exposición. El tono simbólico, intimista a la par que melancólico con el que se plasman especialmente las efigies femeninas, amén de la infancia, da buena cuenta de lo dicho. Fiel ejemplo de ello son los retratos pintados por Marie Spartali Stillman o Emma Sandys.

El discurso de esta exposición enlaza con el movimiento Art and Crafts, liderado por William Morris, siempre interesado por insuflar belleza a la vida cotidiana a través de la recuperación de la artesanía, rescatando a la vez los repertorios medievales. No es por ello extraño que en nuestro recorrido podamos disfrutar de diferentes bordados —May Morris, Mary Newil—, esmaltes y vidrieras, que paradójicamente pretendían mirar al presente desde el pasado, ese presente que supondría el futuro de la mujer plenamente inserta en los discursos artísticos, como así aconteció con el Prerrafaelismo. ●

ALFA & OMEGA

www.alfayomega.es

MAIL
redaccion@alfayomega.es

REDES SOCIALES
Facebook.com/alfayomegasemanario
alfayomegasem
alfayomegasem

Antonio

«No me siento solo. A mí Dios me ha ayudado toda la vida»

LOS INVISIBLES

JUAN LUIS DÍAZ VÁZQUEZ-MAYORDOMO

Duerme en una tienda de campaña en el centro de Madrid, pero su situación no tiene nada que ver con la acampada de estas semanas en la Puerta del Sol. Antonio reza todos los días, porque esa es la fe que recibió de niño.

J. L. V. D.-M.

↑ **Antonio** y su tienda de campaña.

Cada noche planta su tienda en esta plaza de Madrid. ¿No tiene miedo?
—Yo pongo la tienda por la noche, procurando no molestar a nadie y teniéndolo todo limpito. No tomo alcohol ni drogas, ni me meto en problemas. Por la mañana la recojo temprano, para no molestar.

¿Por qué ha acabado viviendo en la calle?
—Estoy aquí por una herencia fallida. Como no estaba de acuerdo con el reparto, lo impugné. Me quedé sin casa, pero este año se celebrará el juicio y espero poder recuperarla.

¿No ha buscado una habitación?
—Sí, pero las que he encontrado eran sin ventanas, con chinches y sin condiciones de salubridad. Además, había gente en la misma casa y los dueños estaban borrachos o drogados. Tuve una habitación durante diez días, pero los propietarios me cogían la comida de la nevera. Dije: «Esto se acabó». Y me fui. Prefiero dormir aquí.

¿No está muy solo?
—Hay gente viviendo en la Plaza Mayor, pero ahí hay robos, gente que se mea y se caga cerca. No quiero eso. Yo vengo a este sitio y procuro mantenerlo limpio. La Policía y los vecinos nunca me han dicho nada. Me ven bien, no mancho y procuro no molestar.

¿De qué vive ahora mismo?
—Estoy cobrando el paro. He trabajado criando cerdos, en una granja. Luego pienso solicitar la ayuda para mayores de 52 años. Gracias a Dios, voy saliendo adelante.

¿Dónde come?
—En comedores sociales, pero a veces están llenos. También hay voluntarios que te dan comida, pero no siempre.

¿Se ha quedado algún día sin comer?
—Sí. Este verano ha sido criminal, porque cierran los comedores y los voluntarios se van de vacaciones. Es normal. Tienes que pedir o buscarte la vida.

¿Qué hace durante el día?
—Voy a las bibliotecas, leo un libro, envío mi currículo y busco trabajo de camarero.

¿Se relaciona con otras personas que viven en la calle?
—Con los que se drogan, no. Me han robado teléfonos y zapatillas. Una vez me levanté lloviendo a mares y con un frío tremendo y me habían quitado los zapatos. A veces das cobijo a alguien que te pide dormir a tu lado: «Toma, una manta. ¿Has comido?». Y luego, cuando te levantas por la mañana, te han robado todo lo que tienes.

¿Prefiere mantenerse apartado?
—Sí. Hay gente que fuma base, heroína o cocaína y yo me aíslo. Me alejo porque no tomo drogas ni alcohol. ¿Qué hago yo con ellos? No es mi ambiente ni mi mundo.

¿Se siente solo alguna vez?
—Nunca, porque estoy con Dios. Soy cristiano.

¿Cómo alimenta esa relación con Dios? ¿Reza habitualmente?
—Claro. Rezo el padrenuestro, la salve y el credo, que son las oraciones que me enseñaron.

¿Va a la iglesia?
—No, en una iglesia no me vas a ver, ni con un cura o una monja, pero me siento acompañado por Dios.

¿A pesar de estar en una mala racha como esta?
—Él me ayuda dándome salud. Yo he tenido dos trombosis en las piernas. Podría haber muerto, pero estoy vivo. Vine a Madrid con muletas y los médicos me dijeron que iba a estar cojo toda la vida, y mira, ahora estoy andando.

¿Se siente agradecido por poder ir saliendo adelante?
—Hombre, claro. Y también porque, gracias a Dios, me pasan cosas buenas. El otro día, por ejemplo, unos extranjeros pasaron por aquí y tiraron una botella contra la tienda. Podría haber sido peor, pero no me pasó nada. A mí Dios me ha ayudado toda la vida. ●

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:

FUNDACIÓN CASA DE LA FAMILIA
CEU
UMAS SEGUROS